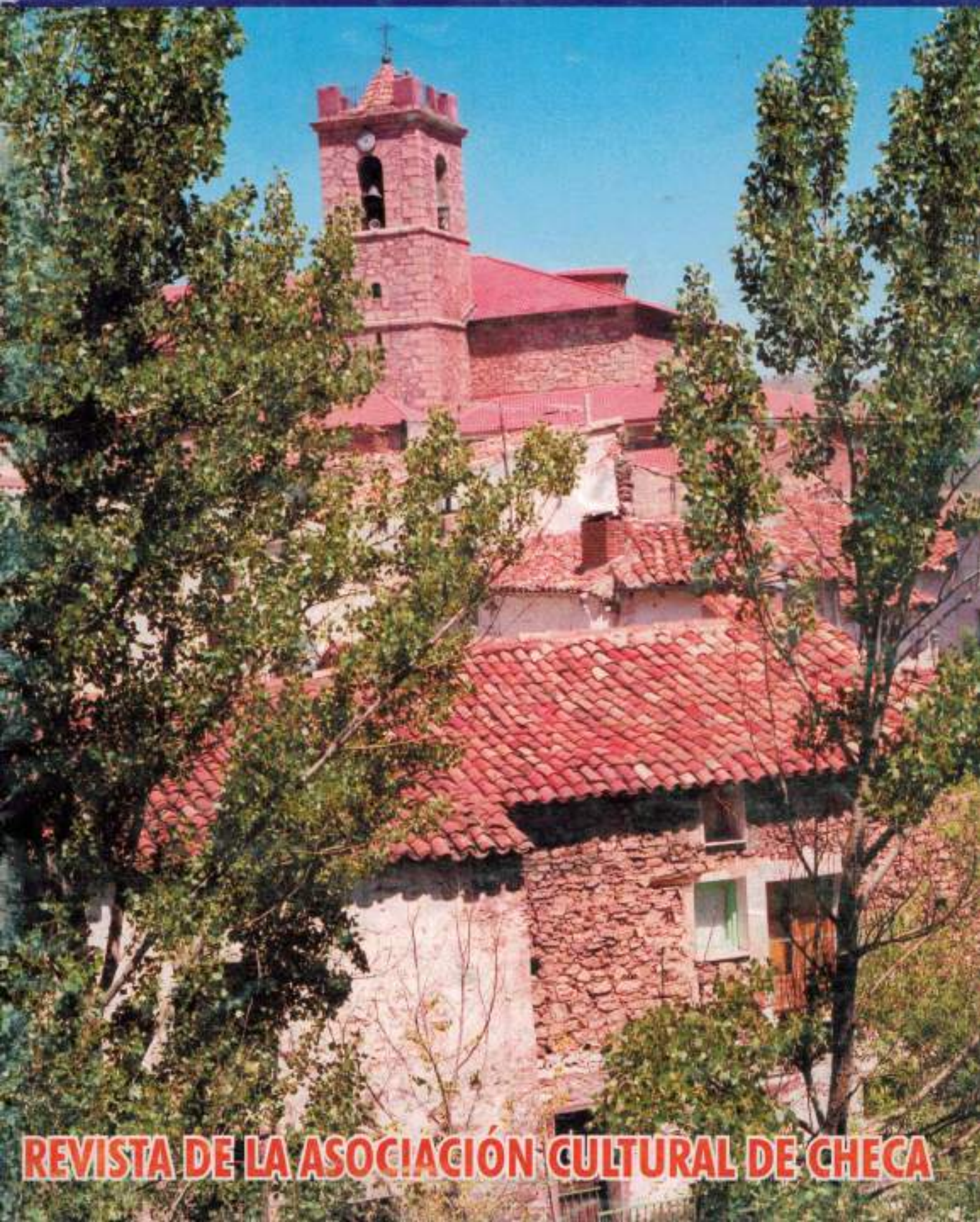
AGUASPEÑA

N.º 7

AÑO 2000



REVISTA DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL DE CHECA

SUMARIO

EDITORIAL	Pags.
• Saluda de la Comisión	1
• Los primeros del 2000	2
• Checa. Historia, Arquitectura y Urbanismo	3-10
• Checa a través de "La Verada"	11-12
• Regreso a Checa	13
• Fotos de la Fiestas	14
• Pleno del Ayuntamiento de Checa año 1885...	15-18
• ...continuación Fotos de las Fiestas	19
• Homáres y Ganados	20-26
• Pequeño Rondalla de Checa	27
• Aguaspeña	28
• "Mi primer viaje en Tren"	30-31
• Vuelta ciclista a España 1999	32

Edita:
Asociación Cultural
San Bartolomé de CHECA

Imprime:
Gráficas Minaya, S.A.
C/. Méjico, 45
Guadalajara

Maquetación y Composición:
— Fernando —
C/. Casto Plasencia, 2
Guadalajara

Depósito Legal:
Gu-309-1998

Saluda de la Comisión

Parecía que el año 2000 era un año inalcanzable, pero aquí está, ya llegó.

De la misma manera también han llegado nuestras fiestas y es para nosotros una enorme satisfacción poder dirigirnos desde estas líneas a todos los que con vuestra presencia, llenáis las calles de este nuestro maravilloso pueblo, en estos días de compartida felicidad y emoción.

Hacia la recta final del trabajo de esta Comisión y cuando más dura es su tarea, os escribimos estas líneas, para saludar a todos los que en estas fiestas que se aproximan permanecerán en esta Villa, pidiendo vuestra colaboración y comprensión en cuantos actos se desarrollen, a la vez que sepáis disculpar los posibles errores.

También queremos agradecer a toda la gente que ha colaborado de la mejor manera que sabía para que esta comisión un año más pudiera desarrollar sus proyectos con ilusión y entusiasmo.

Y ya sin más nos despedimos de todos vosotros deseando que paséis unas fiestas llenas de alegría en este nuestro particular paraíso, desde lo más hondo de nuestro corazón.

¡Viva San Bartolomé! ¡Viva Checa!

La Comisión.

MUY IMPORTANTE: NOTA DE LA REDACCIÓN:

La Asociación Cultural de San Bartolomé, como responsable de la publicación de esta revista, se ha limitado a publicar lo escrito sin modificar nada del texto, por lo que no se hace responsable del contenido de los mismos, siendo éstos los abajo firmantes.

LOS PRIMEROS DEL 2000

por: Bernardino Gracia Navío

El día 13 del mes de enero nació una niña preciosa, con unos ojos azules, la mar de bonitos; Nuria Teruel Casado, al mes siguiente y el 26 nació un niño «majico», también el muchacho (y para sus padres ¡uf! no hay palabras); de nombre Carlos García Delgado.

Fueron y son los primeros checanos (no por obra del «efecto») del año, de la década y del milenio, que no es poco; pero también son y en primer lugar una alegría más para las respectivas familias.

Nuria y Carlos serán dos más, que en un futuro, el día 23, junto con los demás niños, se juntarán en su algarabía y jolgorio detrás de los cabezudos, en los parques, en el toro... Pero también, en invierno, después de su jornada escolar, irán a jugar, a llamar a los

CARLOS GARCÍA DELGADO

NURIA TERUEL CASADO

timbres para salir corriendo, harán una y otra fechoría. Y darán vida a nuestro pueblo.

Pues los niños son eso la alegría y el futuro, un pueblo sin ellos (y a lo largo del tiempo pasará con Checa) es un pueblo triste y vacío, un pueblo (y que tarde en llegar) para fin de semana.

Si echamos un vistazo al n.º 4 y n.º 5 de la revista «Aguaspeña», veremos a D. Luis con 37 niños y Dña. Guadalupe con 18 niñas, hoy en edad escolar hay 23 más Raúl, Samuel, Sergio, Adrián...

En los 70 en un barrio, pongamos «el Cerrillo-Terreras»... había más niños que hay en todo el pueblo.

Hoy el matrimonio (si existe) se piensa tener descendencia, quizás por los gastos que antes no conllevaba (moisés, sillita del coche, carricoche, mochila, silla para comer, parque...), además de la poca ayuda, por parte de las administraciones estatales, autonómicas y locales. No los tengas te pueden decir ¡No los tengas!: te pueden decir; pero si vives cuatro días y te pierdes lo más hermoso que hay en la vida, ¡para que vivir! Por ello, ¡Ánimo parejas! ¡Ya sabéis!, un niño viene con un pan debajo del brazo, uno solo es poco y no hay dos sin tres. A todos los que vengan, bienvenidos.

P.D.: «Paz, gracias por hacerme papá»

Checa 9 de Marzo de 2000

**Majico* Diminutivo de majo no tiene nada que ver con mágico.*

CHECA. Historia, Arquitectura y Urbanismo.

INTRODUCCIÓN

En el extremo S.E. de la provincia de Guadalajara, en la línea divisoria de Castilla y de Aragón, se encuentra el extensísimo término de Checa —uno de los más grandes de Castilla-La Mancha—, quebrado y montuoso, frío incluso en el estío. Bañado por el Tajo, que corre por los límites de E. a O. en toda su extensión, infranqueable e inaccesible, su término es colindante con las provincias de Teruel y de Cuenca, separada de esta última por el curso del río.

En él desaguan los arroyos o ramblas del Hoz Seca (Hoceseca) y Villarejo, que atraviesan las inmensas dehesas de Sierra Molina y Villarejo Seco llevando al Tajo un gran caudal de aguas por debajo de tierra. Checa es una villa aislada y pintoresca como pocas en España, enclavada en la Sexma de la Sierra de la Comunidad del antiguo Señorío de Molina, entre montes poblados de hermosos y robustos pinos, y ríos además de los citados -el Cabrillas que le circunda y el Genitoris (degeneración de su denominación primigenia y medieval Genitores o Gil de Torres), que atraviesa la villa dividiéndola en dos barrios.

Rodeada por dos cerros y estos dos ríos, destaca en una primera mirada a simple vista las riscas de caliza rojiza que la protegen y ofrecen su pintoresca imagen serrana. Y, en una segunda visión más reflexiva o matizada, las dificultades que ha tenido que solventar esta villa para crecer y expandirse, por la escasez de suelo y su pendiente, que ha dificultado enormemente su crecimiento y desarrollo urbano, hasta llegar al actual estado de saturación del casco urbano.

Pero si esta visión es la que se ofrece a los que se aproximan hasta ella desde la carretera del Pinar o desde la carretera de Molina de Aragón, otra muy distinta es la de los que vienen por la Vereda Real, siguiendo el curso del río Genitores, que a escasos dos kilómetros de su nacimiento penetra con inusitado caudal en el pueblo, amansado y domesticado, convirtiéndose en el principal elemento urbano, al discurrir paralelo o cortando sus calles, penetrar hasta su Plaza Mayor y ofrecer el espectáculo agreste y de ruda belleza de despeñarse en forma de cascada, pegado a las casas, como una calle más, como la principal y más ecológica avenida, que es atravesada por cinco puentes antes de confluir y dar sus aguas al río Cabrillas.

De toda esta serranía —decía un cronista local— es la capital de la villa de Checa cuyos orígenes se pierden en la inmensidad de los tiempos. Nada se sabe a ciencia cierta de su fundación, y tan sólo alguna que otra tradición corre como más o menos probable. De ninguna nos haremos eco, y tan sólo diremos sobre el asunto y sin temor a equivocarnos, que sus primeros pobladores fueron pastores celtíberos, que se establecieron en torno a este salto de agua, de casi quince metros, que debió causarles tanta admiración, como utilidad ha reportado a lo largo de los siglos para mover industrias y artefactos.

Los tres medios de vida tradicional de este pueblo han sido, como es fácil de comprobar, la riqueza de sus montes, la pastoría de abundantes ganados y la fabricación de hierro, que en la ferrería instalada al pie del salto y en la que luego se construiría en el Hoz Seca (que se mantuvo hasta finales de siglo en que dejó de competir ante los nuevos sistemas productivos del acero y los altos hornos), tanta fama y renombre ganaron a lo largo de los siglos XVI-XVIII.

Checa ha vivido durante siglos aislada, carente de otras vías de comunicación más que escabrosos caminos de herradura y tranquilas veredas para el ganado, sus movimientos migratorios estacional (durante los seis meses de duro invierno) o permanente (en la década de los cincuenta, pero con el antecedente de la coyuntura finisecular de 1890) han sido muy importantes. Pero también curiosamente el fenómeno migratorio antiquísimo desde los valles vascongados y navarros (donde proliferaban las ferrerías) de herreros y oficiales vinculados a estas artes y oficios, que ya en el siglo XVI se hallaban instalados en Checa, donde han dejado sus sonoros apellidos, a veces castellanizados: Chavarrías (degeneración de Echevarría) Arrazola (ola = ferrería en vascuence) o Araúz.

Al asomarnos al pasado, desde la reflexión de su ubicación y la localización de otros asentamientos de interés arqueológico (que todavía no cuentan con ningún estudio), no podemos olvidar esta triple condición: como villa cabecera de la Sierra de Molina, villa ganadera (riqueza que no es historia, sino que goza cada vez de mayor importancia), que tiene en el turismo su más rico capital, todavía sin explotar, para explicar no sólo su génesis y evolución urbana, sino la profunda interrelación entre el espacio rural y la ordenación urbana.

LA FORTALEZA DE CHECA Y OTROS ASENTAMIENTOS ANTIGUOS.

Resguardados por un palio forestal (obscurus umbris arborum), los Montes Universales y las fuentes del Tajo (la helada fuente de Dirceuna apagará tu sed ardiente y la Nevea, más fría que la nieve) que cantara en el libro primero de sus epigramas el poeta nacido en Bilbilis y buen conocedor del terreno Marco Valerio (Marcial), en Checa tan atractivo es su casco urbano, como la naturaleza que le rodea.

Las primeras pervivencias humanas en esta zona del altísimo Tajo vienen unidas a la naturaleza y a la sonoridad de antiguos nombres de castros, cuyos yacimientos arqueológicos no han sido excavados, pese a haber perdurado su localización hasta nuestros días. Tan sólo Martín Almagro estudió la necrópolis céltica de Griegos, yacimiento relativamente próximo a Checa. De la misma época es la fortaleza conocida por Castil-Griegos, situada en un cerro frente al Aguaspeña o nacimiento del río Genitoris, ya en término de Checa.

Se trata éste de un lugar con un encanto especial el de la pequeña y linda catarata del Aguaspeña (como se conoce al agua despeñada por unas rocas, que en invierno se convierten en chupones de hielo), que particularmente llama la atención por encontrarse frente a un cerro, sobre el que alzan las ruinas de Castil Griegos, minuciosamente descritas por el corresponsal del Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España, publicado por Pascual Madoz, en 1845.

«En la cúspide de un cerro redondo y de bastante elevación, de difícil y áspera subida por N. y O., resguar-

do por el S. de enormes y elevados peñascos, y accesible únicamente por el E., la circunferencia de la cima del cerro es un cuadrilongo e 17 pies de largo por 70 de ancho circunvalado de un gran foso; en el centro se encuentra el expresado fuerte, del cual aún se conservan trozos de muralla de piedra, muy sólida y con tres varas de elevación y otras tantas de espesor. Sus entradas son dos subterráneas, la una tiene dos salidas formando un ángulo obtuso, y la otra se dirige al interior, hallándose al fin de ésta un foso picado en piedra viva, y vestigios de un fortín para su defensa. Se encuentran muchas bocas o hundimientos, que denotan hallarse minado todo aquel terreno, habiendo entrado diferentes personas por uno de los indicados boquerones, sin que al cabo de dos horas hubiesen encontrado el punto donde termina».

Junto al río Hoz Seca, que aporta el principal caudal de aguas al Tajo, se encuentra la Cueva del Tornero, de gran interés espeológico, por tener sus galerías y ríos subterráneos más de trece kilómetros explorados, por espeólogos alemanes y españoles haciendo bueno su nombre y su leyenda, ya que todavía nadie le ha visto el final. Y es que, como dice el cantar.

El Tajo lleva la fama
Y el Hoz Seca el agua.

La morfología y fisonomía de otros asentamientos celtibéricos que existen en su término municipal muestran la importancia de los primitivos poblamientos. En el sitio que llaman los Casares se encuentran la ruinas de un despoblado y al extremo sur en el punto llamado Castillarejos se ven así mismo ruinas de un primitivo poblado; el propio Villarejo y Cubillo en los que quedan menos vestigios son despoblados muy antiguos, reconvertidos después de diez o doce siglos en dehesas para el ganado.

No obstante, la más notable —como queda dicho— es la fortaleza de Castil Griegos, por su ubicación privilegiada y muy cercana a la cascada del Aguaspeña, y la primitiva Checa, que también debió estar fortificada en la altiplanicie de su Plaza Mayor, junto a la cascada que desde el mismo borde de la Plaza cae y se precipita por el barranco.

No cabe duda que la primitiva población estaba constituida por un núcleo muy reducido, protegido, por una parte, por los peñascales de arenisca rojiza —que dan carácter a la villa— y, por otra, por el salto de agua, la rinconada del río y algún tipo de muralla que en lo antiguo debió resguarda la plaza sobre la parte baja como un castillo.

El cronista local José Sanz y Díaz se preguntaba —a través de una dudosa etimología o toponimia— si en Checa o, más propiamente, en Castil Griegos estaría la antigua ciudad de Urbiaca (en latín ciudad chica o pequeña urbe), que aparece Citada por Tito Livio en sus Anales, asediada en 182 a. C. por el pretor Fluvio Flacco y que el historiador Bosch Gimpera sitúa en el Itinerario de Antonino, entre Cesaraugusta (Zaragoza) y Lezuza (Albacete).

En cualquier caso, ante la falta de localización todavía de esta pequeña ciudad, no cabe duda que pese a su aislamiento en torno a Checa se establecieron hace veinte siglos tribus celtíberas de pastores, posteriormente romanizados, que daban culto en las noche de plenilunio a los seres astrales y que se establecieron junto a aquel salto de agua, que tanto debió llamar la atención de los nativos, en torno al cual se establecieron y fundaron su poblado. De este modo, los tres medios de vida tradicionales: la pastoría de abundantes ganados, la riqueza de los montes y la fabricación de hierro, aprovechando la fuerza del salto de agua, están en el origen y en el devenir de esta población a lo largo de veinte siglos de historia.

EL SURGIMIENTO DEL BURGO O VILLA MEDIEVAL

Aquella antigua ciudad o poblado celtibérico, que permanece oculto por la actual trama urbana y sus edificios, debió dar paso —con el prolongado y oscuro lapsus del medioevo a la aldea serrana, de reconocido prestigio como villa ganadera y ciudad del hierro, que todos conocemos encardinada en los avatares y vicisitudes del antiguo Señorío de Molina.

Entre sus numerosas mandas y legados, aparece Checa en el testamento dado por Doña Blanca, V Señora o condesa independiente, que la donó en 1293 a Doña Ucenda, dama de su corte. El testamento fue invalidado y el Señorío de Molina incorporado a la Corona de Castilla, al pasar a su cuñado Sancho IV, casado con su hermanastra Doña María de Molina.

En 1369 Molina y su tierra pasaron a la corona de Aragón por espacio de seis años. De la cancillería de Pedro IV en el Archivo de la Corona de Aragón se conservan algunos documentos con datos y referencias sobre Checa.

Así, la donación que el rey de Aragón hizo a García de Vera, caballero de origen probablemente navarro, a la sazón alcaide del castillo y fortaleza de Molina, de las aldeas de Checa (Chequa), Castilnuevo, Valhermoso y Tercleja, con sus hombre, rentas, términos y jurisdicción, derecho señorial que retornaría al rey —esta vez Enrique II— cuando en 1375 volvió a incorporarse el señorío de Molina a Castilla.

En los capítulos presentados por García de Vera a Pedro IV solicitando la ampliación de mercedes y privilegios, vuelve a aparecer Checa (Chiecha), tras Castilnuevo, lo que indica la importancia de aquel como castillo y núcleo fronterizo de primera línea para impedir la invasión de Aragón y del Señorío de Molina desde Albarracín y Cañete.

En 1373 el rey Pedro IV reconoce los grandes servicios prestados por el caballero García de Vera, manteniéndole en el señorío de Checa. En mayo de 1375 el Señorío de Molina retorna con todas sus aldeas a la Corona de Castilla, sin que el célebre monje francés Beltrán Duguesclin, capitán de las Compañías Blancas, pudiese tomar posesión de este Señorío donado, con título de Duque de Molina, por Enrique II.

De esta última época se conserva el siguiente registro en la chancillería de Aragón: «Por el amado nuestro mossen García de Vera yes a nos seydo propuesto reverentment que como el otro dia algunas companyas de Castiella entrassen e curriessen enta Molina y alli huviessen fecha presa de ganado e aquell se levassen en Castiella, los hombres de lugar de Checa, el cual es del dito mossen García, salieron en contra de las ditas companyas e tiraronles por fuerza la dita presa e presesen un hombre d'ellos» Registro 1551. Fol. 136. 8 abril 1375), en el que se pone de manifiesto la importancia de este lugar, así como un primera alusión a la riqueza ganadera.

La expansión bajo-medieval lógica, una vez que el primitivo castillo se hizo innecesario, al correrse la fron-

tera de la reconquista en el siglo XIII hasta la Andalucía alta (haciendo posible el surgimiento de la Mesta y el fenómeno de la trashumancia) y apaciguarse en el siglo XIV-XV los recelso entre Castilla y Aragón, hizo que el caserío de Checa brincase de su emplazamiento primitivo hasta correr por la calle Marimala hacia el otro lado del río, así como por la ladera de la calle de los molinos.

A mediados del siglo XV —se puede especular, sin equivocarnos— Checa se encontraba dividida ya en dos barrios, separados por el río, que dieron origen a una parte alta y otra parte baja de la población.

VILLA SERRANA Y GANADERA (SIGLOS XVI-XVII)

Los fundadores de Checa, al ubicar la población en lo alto —en realidad a media ladera— y aprovechando el salto de agua para mover sus industrias, sabían lo que hacían. Su evolución demográfica, paralela al crecimiento y desarrollo urbano, se debió tanto a sus singulares condiciones naturales, como al decidido apoyo señorial para separarse de la jurisdicción del concejo y regidores de Molina.

Checa adquirió muy pronto el privilegio de villazgo, con derecho a tener ayuntamiento propio y jurisdicción separada de la villa de Molina, probablemente en tiempos de Carlos I, pues aparece junto a Tortuera como las dos únicas villas de realengo existentes a fines del siglo XVI dentro del Señorío de Molina.

El otorgamiento de este privilegio solo es concebible por su población y por haber pertenecido la villa en el siglo XV a los condes de Priego. El primer conde de Priego, Diego Hurtado de Mendoza, mayordomo del rey Juan II, se tituló señor de Checa y lo mismo sus sucesores hasta el otorgamiento del privilegio a la villa, recuperando los reyes su jurisdicción y pasando los derechos señoriales a los Condes de Clavijo, al seles otorgado este título nobiliario en 1690 (Sanz y Díaz).

A finales del siglo XVI (en 1590) Checa tenía 103 vecinos, nivel de población que mantuvo sin apenas variación hasta el siglo XVIII. Su importancia, como villa y lugar más poblado, junto a Alustante en la sexma de la Sierra, y Tortuera y Milmarcos en la sexma del Campo, aunque todavía muy distante de los que luego sería en el siglo XIX, venía acompañada por el desarrollo de sus industrias y producción:

✔ ***La industria del hierro.*** En el Señorío de Molina y sus cercanías (Albarracín y Cañete) llegaron a trabajar a un tiempo treinta ferrerías, siendo el hierro de Checa el más celebrado por su ductilidad y dureza, cualidades que le hacían muy a propósito para toda clase de herramienta (Portocarrero).

✔ ***Las maderadas.*** La corta de maderas y el transporte fluvial por el río Tajo se remonta documentalmente al siglo XV. Son numerosos los cronistas que señalan las excelencias de los pinos de la Espineda (o fuente del Espino), cuyas maderas y otras del alto Tajo se utilizaron en tiempo de Felipe II para la magnífica obra del Escorial (1584). La cita original hay que encontrarla en el propio Fray José de Sigüenza, fraile jerónimo, que fue el primer prior del monasterio.

✔ ***La ganadería e industria artesanal de la lana.*** Si conocida es la importancia de la primera, pese a los avatares históricos de épocas de mayor auge o decadencia, así como la intermitencia de la actividad que se mantenía únicamente durante los meses de mayo a octubre en su término, ligada a ella se encontraba la industria lanera, que aprovechaba las aguas del río como lavadero.

Aunque todavía no existen más testimonios que la venta de lana fina y entrefina en basto, tosco o bruto, y su exportación a Cataluña y Valencia, es cierto que existió un antiguo batán y un caserón al que todavía en el siglo pasado se le conocía como Casa de los Husos, que indica que en otro tiempo —antes del siglo XVIII— allí habría una fábrica de hiladura, alimentada con las finas lanas merinas de los ganados trashumantes y movida por el mismo salto de agua del río Genitores.

Todas estas actividades estaban a menudo entrelazadas por las circunstancias del aprovechamiento del salto y las especiales condiciones climáticas. Así los naturales que no estaban empleados como pastores, se empleaban en el invierno en la corta de madera del monte, para hacer carbón vegetal para la fábrica de hierro. Otros se dedicaron a extraer el hierro de las meneras (minas de tierra férrea) que había en diversos puntos del término, aunque no eran de la mejor calidad por tener algo de cobre. Finalmente, las mujeres se emplearían en los inviernos en los propios husos establecidos en sus casas, para fabricar hilo, paños y bayetas, dando tal vez origen al antiquísimo barrio de Barrusios y Barrio de los Husos (si bien el origen de esta denominación pudo ser otro).

El fenómeno más curioso del siglo XVI fue, empero, la emigración vascongada y navarra de oficiales vinculados a la Ferrería (o fábrica de hierro), que era propiedad del conde de Clavijo y que tenía un producción anual, en sus mejores tiempos, de 8.000 a 10.000 arrobas (equivalentes a 8 u 11 toneladas) de hierro. Así se explica la presencia ya en este tiempo de apellidos como Arrazola, Chavarría o Araúz, que todavía existen y se encuentran hoy muy extendidos, aunque en su origen estaban vinculados a la primitiva fundición.

En otro tiempo abundó también el apellido Borlausa, de origen francés, que junto a Samper, de origen catalán o valenciano, muestran la vinculación de Checa con el comercio de lanas. Si la fabricación de hierro —a grandes temperaturas— fue la que impulsó la llegada de gentes de las vascongadas, otorgándole gran fama, no cabe menospreciar el trabajo del hierro repujado con martillos y punzones, pues siempre hubo tres fraguas de herreros que, conforme al sistema tradicional en frío, hacían instrumentos de labranza y rejas artísticas, de las que aún quedan algunos ejemplares en el pueblo.

Igualmente ocurrió con las maderadas a través del Tajo, pues con ser esta actividad un tanto insólita y singular, no puede ocultar que lo cotidiano y común, pero también característico e importante, durante estos siglos fueron los talleres de ebanistería o carpintería simple y rústica utilizando tanto el pino del país, como maderas duras (nogal, castaño), para todo tipo de muebles, arcones, etc.

EVOLUCIÓN Y CRECIMIENTO URBANO (SIGLO XVIII).

Durante el siglo XVII la villa crece y se consolida, como consecuencia de su riqueza industrial y ganadera. En este siglo aparecen como síntoma de prosperidad las ermitas de la Virgen de la Soledad (que debió tener un primitivo porche a su entrada), en la encrucijada de caminos a Molina y Orea, muy cerca del sitio en que el río Genitores entrega sus aguas al Cabrillas; y la ermita del Santísimo Cristo en el extremo sur del caserío. Anteriormente Checa únicamente contaba con la ermita de San Sebastián, erigida hacia el siglo XV muy

cerca del nacimiento del río Genitoris y de la que apenas si quedan vestigios.

Será, no obstante, el siglo XVIII el de la expansión y crecimiento, ampliándose el casco urbano hasta alcanzar por las calles de la Soledad, San Bartolomé y de la Fuente, sin atravesar el río, la parte baja de la población, surgiendo el popular barrio, que al no estar enlazado con el casco urbano, quedando un tanto apartado, se le llamó Barrusios.

A mediados del siglo XVIII creció notablemente la población, suscitándose un grave problema de falta de viviendas, como denotan las cifras del Catastro de Ensenada, pues había 217 vecinos y únicamente 177 casas (incluyendo la Casa del Ayuntamiento y otras dos que tenía el concejo: la fragua y una casa sin concluir) y 99 pajares.

Pese a la importancia de la cabaña ganadera, no había ninguna cada de Esquileo, pues cada vecino lo hacía en la suya, mientras que el número de pajares traslucе la dedicación agrícola y ganadera de la mayor parte de la población.

La principal industria era la fábrica de hierro, con su martinete anexo a ella, que aprovechava la caída de agua de la cascada y que contaba con una docena de operarios. Pertenecía esta industria en propiedad al conde de Clavijo, que la tenía arrendada a D. Juan Franco y Piqueras, vecino de Orihuela de Albarracín, ilustrado, que tenía su propia fábrica de hierro en Orihuela y otras industrias fabriles (la fábrica de vidrio del Pajarejo, en Orea, y la ferrería que por aquellos años se construía en el Hoz Seca).

Así mismo había otro martinete para la fábrica de hierro, propio de D. Sebastián García, alcalde ordinario de la villa, en el que no se trabajaba continuamente por la falta de aguas, ya que se hallaba en la parte más baja. Ambas fábricas consumían gran cantidad de carbón proveniente de la cada vez más deforestada Sierra Molina.

Dentro del casco urbano había dos molinos, propiedad del concejo, que tenían el monopolio de la molienda, por no autorizarse ni existir otros en su término. Estaba situado uno junto a la Plaza de la Villa (demolido hace pocos años, por su estado ruinoso, para hacer en su solar un terraza-mirador), que era de balsa, y el del barranco (más bajo, en la calle de los molinos), de presa. También al concejo pertenecía la Sierra de Agua o «sierra sin fin», donde se cortaba la madera utilizando como fuerza motriz el propio río, que estaba arrendada a Francisco Arrazola y Domingo Herranz.

En la segunda mitad del siglo XVIII se principió a explotar una mina de plata, pero se abandonó por su escaso producto. Merece la pena detenernos, al asomarnos a este siglo, en su iglesia, casa principales y plaza mayor, para estudiar el patrimonio arquitectónico de la villa.

PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO. IGLESIA PARROQUIAL.

La iglesia parroquial de San Juan Bautista ocupa un lugar preeminente dentro de la villa. Se asienta sobre un gran promontorio rocoso con vistas exentas, dominando Barrusios y la parte baja de la población. Se accede a ella a través de un primer tramo de escalinata moderna de ladrillo y de una segunda ya de piedra dentro del atrio cerrado con barbacana.

El templo, de buen fábrica de mampostería y sillería, destaca en su aspecto externo por su piedra bermeja, extraída del roquedal anexo que le sirve de telón de fondo. El interior es de tres naves y de gran amplitud. Fue reedificado en el siglo XVIII y ampliado a principios del siglo XIX, sobre la primitiva iglesia. Sanz y Díaz señala que la bóveda central descansa sobre una doble arquería, que resulta un tanto achatada, «como si se hubiese interrumpido, por causas que desconocemos, el desarollo lógico de un plano arquitectónico completo».

Su interior es pobre de obras de arte, por el saqueo a que fue sometida en 1711 por la tropas anglo-holandesas favorables al archiduque de Austria en la Guerra de Sucesión. Conserva, por ello, únicamente el retablo barroco del altar mayor, pinturas, tallas y altares sencillos de época más moderna. El órgano fue traído del antiguo convento franciscano de Molina de Aragón, tras la exclaustración.

La torre-campanario, construida a los pies el coro, con buenos sillares y cuatro cuerpos, así como un esbelto campanario, fue levantada en el siglo XIX, pues Madoz cita en 1845 su torre espadaña donde estaba el reloj público.

ARQUITECTURA CIVIL.

Entre las casa más notables o principales destaca, sobre todo, por su calida y antigüedad, la casa del linaje de los García, familia emparentada con los condes de Priego y de Clavijo que dominaron la población hasta el siglo XVIII, la cual ocupa uno de los extremos de la plaza del Tiro de Barra, con patio a la entrada y preciosas vistas, por su parte trasera, al bello jardín recientemente construido y a la cascada o chorrera del río Genitoris. Desde que en 1908 adquirió la Compañía Eléctrica de Sierra Menera esta notable casona para sus oficinas y sede, se le conoce al edifico como «La Gerencia».

Se trata de un edifico señorial construido en el siglo XVI, en cuya fachada principal se pueden contemplar algunos ejemplares magníficos de rejería de forja, así como el escudo de los García sobre el dintel de la puerta. Su interior se ha conservado en bastante buen estado, destacando un gran zaguán a la entrada con techos de madera y vigas talladas. Su interior ha sido objeto de reciente y completa rehabilitación, para destinarlo a uso hotelero, por lo que ha sido imposible mantener las estancias interiores con la distribución primitiva.

El escudo de los García que blasona la fachada se encuentra dividido en cuatro cuarteles. En el primer consta el busto de un hombre con un mazo en las manos en ademán de darle a un joven que tiene a sus pies; el segundo cuartel, con un castillo y nueve flores de lis; en el tercero, tres barras orladas semejantes a las de Calatrava; y en el cuarto y último, las cadenas de Navarra. Confirmando de este modo la vinculación de García de Vera con el lugar y luego villa realenga, pues sobre el escudo se encuentra una corona real.

Hay otras casas blasonadas como la de los Mayorazgos, que debió pertenecer al mismo linaje de los García. Aunque en el casco de la población existen pocas casas antiguas que no hayan sido reformadas, como vestigio del pasado queda alguna casa popular con puerta de doble abertura, portal empedrado y pequeñas ventanas o ventanucos, como muestras más representativas de la arquitectura popular.

Durante muchos años y aún hoy, dos son los colores predominantes de la fisonomía urbana de Checa: el rojo (por piedra utilizada usualmente en la construcción y la teja árabe como cubierta) y el blanco, por el uso tradicional de encalar las fachadas y la misma piedra. Blancura urbana de Checa —como un pueblo andaluz— enclavado en plena serranía de Molina, con casas blancas por la cal —influencia andaluza de la trashumancia—, enjabelgadas varias veces al año, en especial al terminar el invierno y en el mes central del verano.

LA PLAZA MAYOR.

La Plaza Mayor de Checa tiene la tipología rectangular, ancha, espaciosa y airosa. Es también una plaza singular, una plaza con sólo tres fachadas, al tener un lateral totalmente abierto por el accidente geográfico del río, que apresado en un pequeño muro de represa derruido cae con estrépito a través de una cascada de casi veinte metros. El río, que tenía su continuación a través de un caz hasta la calle de los molinos, se encuentra parcialmente tapiado por la longitudinal fuente pública, construida en 1905, con pilón y doble abrevadero, rematada por frontón triangular, para cumplir su doble función social y ornamental.

Destaca dentro del armonioso conjunto de edificios que ocupan la Plaza mayor, la Casa Consistorial que ocupa uno de los laterales. Se trata de un gran edificio de tres plantas, construido en el siglo XVIII, que ha sufrido diversas alteraciones a lo largo de este tiempo. Aparece descrito en 1845 como un edifico «de sillería y mampostería, en la que se encuentra un patio abierto de 50 pies de longitud (14 metros) y 20 de latitud (5,50 metros de anchura), que sirve de trinquete» (Madoz).

Su fisonomía es similar al de los Ayuntamientos de otras villas de la inmediata comunidad de Albarracín (Orihuela del Tremedal y Villar del Cobo), así como las Casas de Juntas de numerosos municipios norteños, conforme a una semiótica o lenguaje arquitectónico que tiene tanto que ver con razones climáticas, como históricas y funcionales. Aunque en sucesivas remodelaciones, la primera en los años treinta del presente siglo, se cerró totalmente la planta baja para albergar las escuelas, aún se puede admirar tras los dos arcos de medio punto la existencia de ese patio, que sirvió de lonja (para el mercado semanal durante el siglo XIX) y de trinquete o juego de pelota cubierto.

Destaca además el edificio por su amplia galería o balcón corrido, de hierro forjado, que se convertía en singular mirador y platea los días de fiesta en que la plaza se convertía en desbordada por el gentío plaza de toros con sus barreras, andamios, tijeras, balcones, gradas y tejados repletos de público, tradición —en cuanto a su localización— a la que se le ha puesto fin en esta década.

Rematando la construcción, sobre el altillo o cámara, se levanta una torreta con el reloj de la villa y campana bajo airoso chapitel, obra de finales del siglo pasado. Una lápida colocada en la fachada principal dice que aquí nació D. Lorenzo Arrazola el 10 de agosto de 1795, pero tal aseveración no ha de hacerse en el sentido literal, sino que en realidad nació en esta villa, siendo su figura principal, pues fue seis veces ministro de Gracia y Justicia, y Presidente del Consejo de Ministros (1864-65). En el Salón de Sesiones del Ayuntamiento se conserva un retrato suyo pintado por Esquivel en 1847.

La última remodelación de la Casa Consistorial fue en 1985, consistiendo ésta en la resignación de manera más simétrica y uniforme de los ventanales y balconadas de la primera planta, remozando la fachada, con nuevo alero y pintura en cuanto a los trabajos operados en su exterior, por lo que queda para una futura rehabilitación el descubrimiento de los arcos y la total apertura del que aún queda como gran ventanal, para rescatar su primitivo aspecto.

Con ser importante la Casa Consistorial, la fisonomía de la Plaza Mayor no quedaría completa sin las dos casas principales de similar tipología, construidas en el siglo XVIII, con cuatro plantas o alturas, que ocupan otro de sus laterales. Se trata de dos edificios singulares, más propios de urbe que de una villa. La más próxima al Ayuntamiento tiene portada rematada con columnas y capiteles de orden clásico. La siguiente, con portada recercada también de sillería, posee varios escudos sobre el eje de su portada: la cruz de la orden de Santiago en planta baja, una rueda de molino sobre el balcón del primer piso y unas calderas, como escudo de armas, en el balcón del segundo piso. En ella vivió Francisco López Pelegrín (1776-1817), abogado molinés que casó en Checa con una acaudalada ganadera y fue diputado liberal en las Cortes de Cádiz; así como una de sus hijas casada con Román Morencos (1820-1904), figura eminente del partido conservador y Presidente de la Diputación Provincial en 1871-73; pasando últimamente a la familia de los Ortega, ganaderos de reses bravas (una de las cuatro ganaderías de reses de lidia existentes en el pueblo).

Como muestra de la conjunción de todas las características (uso de piedra rojiza en sus sillares, hierro forjado, armoniosidad de líneas en sus tres balcones), dentro de la edificación popular, cabe denotar muy próxima a la Plaza Mayor haciendo esquina, en la calle que lleva a la plaza de la iglesia (hoy Plaza de José García Hernández), una casona que tiene como artístico remate una veleta que representa la imagen de un torero entrando a matar (símbolo y divisa).

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO (SIGLO XIX).

Durante el siglo XVIII Checa experimentó un notable crecimiento de su población, que se hallaba estancada en 102 vecinos a principios de siglo y pasó a 148 vecinos en 1749 (Ensenada). Este crecimiento fue aún más importante en la segunda mitad y, sobre todo, en el siglo XIX, pues en 1845 Checa tenía 328 vecinos (1.202 habitantes), que vivían en 380 casas (Madoz).

En esta cifra permaneció estabilizada su población hasta alcanzar 1.318 habitantes en 1877 (537 varones y 781 mujeres), pero su población de derecho se elevaba a 1.686 habitantes (863 varones y 823 mujeres) algo más que la mitad que Molina de Aragón, que por esas fechas sólo tenía 3.008 habitantes, constituyendo en ese momento, tras rebasar a Alustante, la segunda población de la comarca.

Se produce, por tanto, entre 1750 y 1890 un notable crecimiento poblacional, que lleva al casco urbano hasta sus límites actuales, con el alargamiento de la calle Larga y la completa edificación a uno y otro lado de la calle Baja del Río, al aproximarse la cifra de población a 450 vecinos.

En 1900 era 1.248 habitantes la población de hecho y 1.756 la población de derecho, teniendo como explica-

ción la diferencia la cifra exacta de emigración temporal, ya que el censo se realizaba a fecha 31 de diciembre. Checa se encontraba en el puesto 11 por sus cifras de población dentro de la provincia, solo superada por las cabezas de partido judicial y con un vecindario similar a Horche o Maranchón.

Desde esa fecha en 1910 y 1920 bajó la cifra de población, dadas las limitaciones del término y de las actividades productivas para mantener tanta población. De facto a fines del siglo XIX se produce un curioso proceso de emigración a la República Argentina de varias familias sin tierras, impulsado éste por Manuel Morencos López-Pelegrín que tenía allí una gran posesión, además de la ya tradicional emigración estacional, que movía cada año a 380 hombres a marchar a Andalucía de pastores o para trabajar en los molinos de aceite en los montes sorianos y del Pirineo aragonés para hacer carbón.

En 1930 Checa mantiene una población de solo 930 habitantes de hecho y 1.394 habitantes de derecho, habiéndose incrementado a 449 el número de viviendas o casas. Seguía siendo la tercera población detrás de Molina de Aragón (2.629 habitantes) y Maranchón (1.858 habitantes), aunque ya era notable la crisis agrícola y pecuaria.

El desarrollo urbano de Checa está jalonado en el siglo XIX por tres series de hechos o circunstancias:

✔ La creciente importancia de la villa, de la mano de personas insignes e ilustres.

Con la toma de Molina de Aragón por los franceses en noviembre de 1810, la población vio incrementado su número con numerosos refugiados. Herreros y oficiales de las fábricas de hierro establecieron armerías y fábricas de fusiles, que armaron la división de Villacampa y el batallón de Molina. Los franceses incendiaron las ferrerías de Cobeta, Garabatea y Peralejos, librando batalla en Checa el 31 de enero de 1811. Tres batallones al mando de Villacampa, establecidos a la entrada del pueblo y cercados contiguos, se batieron contra 3.000 franceses, que dueños de la mayor elevación que domina el pueblo, entraron en él, provocando la retirada de los patriotas a la sierra, dejando una docena de muertos.

Es incierto que en Checa se publicara un periódico durante la guerra de la Independencia, se fabricaban como en las otras fábricas de hierro reconvertidas fusiles potenciadas por la Regencia. Por aquellos años era Francisco López Pelegrín, abogado, que estuvo como Diputado en las Cortes de Cádiz, su vecino principal. Una serie de políticos no menos significados le siguieron haciendo de Checa una villa importante. Vicente García, canónigo de Sigüenza, fue Diputado en las Cortes del Trienio Liberal (1821). Lorenzo Arrazola García, apoyado por su tío José García Huarte (que era abogado en Sigüenza), estudió Leyes y fue uno de los más grandes jurisconsultos del siglo XI, además de político que hizo su carrera siempre a la vera de Narváez. Román Morencos Araúz, que a la sombra de Arrazola, fue muchas veces diputado provincial y dominó la política en la comarca en la segunda mitad del siglo XIX. Y, para terminar, la figura de Federico Bru y Mendiluce, boticario de Checa, republicano, ligado a la masonería, que representó al distrito de Molina en el Congreso de los Diputados en 1873 durante la I República.

✔ La fiebre minera que siguió al cierre de las dos fábricas de hierro.

A mediados del siglo XIX la fabricación del hierro cayó en declive, no tanto por el agotamiento del mineral en su término el excesivo coste de su transporte desde las meneras de Setiles, sino por el hundimiento del sistema de producción ante el surgimiento de los altos hornos y los nuevos medios de producción industrial de acero.

A finales del siglo XIX se incrementó la corta de maderas y su transporte fluvial por el río Tajo, hasta Aranjuéz, donde había grandes almacenes de distribución, pero era esta una labor la de los gancheros a la que eran ajenos los naturales del país, por venir para hacer estos trabajos valencianos y gentes de otras tierras.

Fue entonces cuando surgió la fiebre minera, dedicándose algunos vecinos a esta actividad. De aquella época quedan numerosos registros mineros de hierro argentífero en el Morrón de Valditos y en el camino de la Espineda, de pirita de cobre en el Rochón y en el Regajo, e incluso una excelente mina grafito muy cerca de la fuente de los Vaqueros, dentro de la Espineda, aunque el aprovechamiento mayor de esta cantera de lápiz y pizarrines, paradójicamente fue por vecinos artesanos de Alustante hasta los años treinta de nuestro siglo.

✔ Desarrollo urbano, con nuevas construcciones e infraestructuras.

Del siglo XIX son los principales puentes, que franquean el Cabrillas para acceder a la población y el puente de piedra, único de dos ojos dentro del casco urbano, que une la Plaza Mayor con la otra parte de la población. Hasta entonces los puentes habían sido de tablas de madera, cuando no meros vados para cruzar el río Genitoris por la parte baja. De 1865 es el puente de la Virgen o de acceso a la población, merced a un proyecto de la Diputación Provincial, y seguidamente se debió de hacer el de la Plaza con fondos municipales. Los otros tres puentes de la calle Baja del Río, con los altos pretiles de piedra, que sirven para encauzar el río, son más modernos, debieron construirse a principios del siglo XX.

También es significativo dentro de ese desarrollo de la población el incremento de ermitas. A las tres ya existentes, se añadió la ermita de Santa Ana, construida inmediata al casco, hoy dentro del cementerio construido en 1885. Y la ermita de San Lorenzo, construida en la segunda mitad del siglo XIX por patrocinio y designio personal de Lorenzo Arrazola, en el sitio conocido por el Cascajar, donde había un caserío de 4 o 6 vecinos. La ermita enclavada en el interior de Sierra Molina fue saqueada y destrozada durante la guerra civil, por estar en pleno frente de guerra (estable hasta el final de la contienda), y posteriormente reconstruida al acabar aquella.

Al comenzar el siglo XX Checa seguía aislada e incomunicada, como un lugar agreste y distante. En 1900 estaba todavía en estudio, sin proyectar, la carretera de la sierra, que partiendo de Orea debía concluir en Molina de Aragón. La carretera, que solo llegaba a las Salinas de Almallá, se ejecutó hasta Checa durante la época de Primo de Rivera entre 1925-1928, año en el que por fin quedó unida por carretera (en realidad un camino de tierra) con la cabeza de partido y con la capital de la provincia.

HISTORIA RECIENTE (SIGLO XX).

Ya hemos comentado algo de la fiebre minera, que no llegó a desarrollarse, limitándose a una serie de registros durante el siglo XIX. Pero a fines del siglo se creyó que el cerro del Rochón, hasta entonces inexplorado

o con rudimentarias excavaciones, sería la salvación de muchas familias, sacando de la indigencia a muchos jornaleros y haciendo próspero y rico al pueblo.

Hasta entonces se había otorgado más importancia al hierro, pero en 1895 se extrajeron unas 500 arrobas de mineral de cobre, que fueron enviadas en carros a Zaragoza (a través de la carretera de Orihuela), para ser transportadas a Inglaterra y analizadas en aquel país. Aquella iniciativa contó con el apoyo e impulso de Calixto Rodríguez, ingeniero de montes, dueño de la fábrica de resinas de Mazarete y Diputado a Cortes por el Distrito de Molina, que compró la mina.

En 1899 trabajan en la explotación más de 60 hombre, interesándose una sociedad asturiana por los derechos de la mina. Al principal coto minero registrado con el esperanzador nombre de «El Porvenir», se unieron en poco espacio de tiempo gran número de calicatas, socavones, registros, labores de reconocimiento y concesiones de otras minas. La tentativa más seria, traspasados los derechos de Calixto Rodríguez, fue sin embargo la creación en 1903 de la Compañía Anónima de Crédito Minas de Checa-Madrid, con un capital de dos millones de pesetas, para la explotación de las minas de cobre Ave María y Santo Domingo.

Formaban parte de esta Sociedad Anónima el vecino Juan Miguel Ortega y otros vecinos de Checa, propietarios de pertenencias mineras, con importantes socios capitalistas, que tenían sus esperanzas puestas en sacar el mineral a través del ferrocarril de Calatayud a Sagunto, que se encontraba entonces en construcción. La vinculación de ambas actividades minas-ferrocarril es evidente, llegando el ferrocarril en 1906 a 45 kilómetros a la estación de Santa Eulalia del Campo.

Si bien la explotación no prosperó, por el aislamiento de Checa y las dificultades de sacar la producción (que tenía del 20 a 30 por 100 de cobre e indicios de plata), quedan de aquella época numerosas afloraciones y filones superficiales de piritas de hierro y de cobre. De hecho, la principal mina del Rochón (Pozo Presidente) se hundió en 1909 y por encima de ella pasó la carretera a Orea y Orihuela del Tremedal.

Pero si el cobre apenas pudo extraerse, la minería del hierro prosperó de forma notable en Setiles-Ojos Negros a partir de 1900 con la creación de la Compañía Minera de Sierra Menera por el empresario vasco Ramón de la Sota. La mecanización de la minas y los deseos de electrificación de Ojos Negros hizo necesario buscar una fábrica de luz, no encontrando mejor aprovechamiento hidráulico a muchos kilómetros a la redonda, que el salto de agua en el Hoceseca, propia de Manuel Morencos, cerca de la Herrería, donde se construyó la presa y la casa de máquinas.

En 1908 se constituyó en Checa la S. A. Electra de Sierra Menera, con un capital de 500.000 pesetas, que al año siguiente trasladó su sede a Teruel. La composición del accionariado de esta empresa eléctrica resulta altamente revelador, siendo su principal accionistas Calixto Rodríguez, el 5.° Manuel Morencos y con un capital muy pequeño de cinco o veinte acciones los vecinos Pedro Sánchez Gardel, Feliciano Mansilla Teruel, Bernardino Giménez Indarte, Román Samper Gómez, Faustino Samper García, Juana Teruel Lorente, Isidro Laguna y otros. Aunque la sociedad apenas repartió dividendos, produjo un beneficio público inmediato, al tener Checa en 1909 alumbrado público y luz eléctrica en las principales casas (únicas que podían costear el gasto de una o dos bombillas), así como los otros pueblos por los que iba el tendido.

La electricidad revolucionó la industria y la vida cotidiana. A los molinos tradicionales, dentro del casco urbano, se unieron otros aprovechando las aguas del río Cabrillas. El molino de Pantaleón de Mazo, construido hacia 1890, fue uno de los primeros en que se montaron dos piedras de moler francesas, que aumentaban el rendimiento. Un paso mayor fue la instalación de turbinas, experimentadas en 1895 por el vecino de checa, Félix García, al adquirir el molino harinero de Megina. Checa llegó a tener cinco molinos harineros en funcionamiento a principios de siglo, si bien en 1928 solo funcionaban los de Florentino López, Lorenzo Pérez, y Gregorio Sanz, según el Anuario Comercial.

Junto a este auge asociativo empresarial, cabe destacar la proliferación de otro tipo de asociacionismo profesional, como la Asociación de socorros mutuos «La Previsora» que funcionaba a principios de siglo agrupando a los labradores con terrenos enclavados en Sierra Molina, sociedades recreativas, musicales, casinos, teatro de aficionados o ya en los años 30 la sociedad «El Centro» y la Unión de Labradores, exponentes todos ellos de la vitalidad de la población.

Checa es el pueblo de Tierra Molina con mayor número de ganaderos (cerca de 60 ganaderos) y cabezas de ganado (más de 15.000), con la particularidad de una importante cabaña ganadera trashumante y la existencia de cinco ganaderías de reses bravas, mitad checas, mitad de la provincia de Jaén, según la época invernal o de estiaje, pero que tienen su cuna en esta villa serrana.

A principios de siglo eran criadores de reses de lidia, que luego han dado origen a una dinastía, cuya divisa en algunos casos ha ido ganado cada vez mayor nombre prestigio: Domingo Herranz, Bernardino Jiménez, Román Sorando, los hermanos Ortega (Dionisio y Jacinto) y los hermanos García (Antonio y Joaquín), de los que surgieron la ganadería de José García Juste y la de Joaquín García Nieto.

CHECA. PASADO, PRESENTE Y FUTURO.

La Guerra Civil tuvo su impacto en el municipio, además de su trágico resultado, con el desgarramiento familiar, la división dentro de la comunidad local y, en términos económicos, supuso un gran retroceso y una vuelta a los peores años de hambre y emigración de la década de 1890. Lo que España perdió en tres años España le costó casi medio siglo en recuperar. La producción de trigo del año 1935 no se recuperó hasta el año 1950 y los ganaderos locales fueron los peor parados, al ser incautada y llevada a zona republicana nada más empezar la guerra toda la cabaña ganadera de Checa, más de 12.000 cabezas de lanar.

No obstante el imparable descenso demográfico, checa ha sido el municipio dentro de la comarca de Molina que mejor ha sabido sujetar su población, manteniendo 830 habitantes en 1940 y 860 habitantes en 1950. Hasta la fecha reciente la actividad primaria de Checa ha girado en torno a la agricultura, la ganadería (siendo

el núcleo más importante, como denota la presencia en los años 50 de dos inspectores veterinarios), los aprovechamientos forestales (con tres serrerías o carpinterías, de Asterio Gardél, Segismundo Teruel e Isidoro Mansilla, únicas industrias localizadas extramuros, junto a la ermita de la Soledad, en la carretera de Molina) y el abandono de la minería (yacimientos de hierro, cobre y pizarra) por el de las canteras de yeso y caliza, propias para la construcción; lo que da un amplio muestrario de todo tipo de actividades económicas, que ha mantenido de algún modo vinculado a gran parte de su población que en 1978 era de 510 habitantes de hecho.

La tecnología incorporada al campo en la década de los años cincuenta y sesenta impulsó a la emigración definitiva a muchas familias, que hasta entonces se habían dedicado a la actividad agrícola o ganadera. Es en estos años 50-60 cuando se empiezan a cerrar casas, a fijar su residencia definitiva en diversas ciudades o núcleos urbanos (Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Jaén, Puertollano, etc). El fenómeno se produce al mismo tiempo en los principales ganaderos, que establecen sus asentamientos estables de reses en Linares, Andújar, Baños de la Encina y La Carolina.

Será en 1957, en medio de esta vorágine, cuando se inaugure paradójicamente la más bella construcción de este siglo, la singular Casa Cuartel de la Guardia Civil, levantada a la entrada del pueblo y que constituye un insólito, por su belleza palacete de rústica mampostería en sus fachadas y tejado de pizarra (con cierta reminiscencia escurialense).

En la década de los sesenta Checa contaba con alcantarillado y todas sus calles pavimentadas, siendo modelo de limpieza y urbanización integral, labor ejemplar y casi única en la sierra molinesa en la que han proseguido sucesivas corporaciones. En 1968 se facilitó un nuevo acceso a la población desde la carretera de Orea por la Rinconada, aunque de hecho se pavimentó y se dotó de carácter de variante (por las dificultades del hasta entonces único acceso por la calle Baja del Río) hasta década de los ochenta.

Sobre el secular aislamiento y falta de comunicaciones de la villa cabe recordar que hace treinta años en 1969 todavía estaba sin asfaltar la carretera desde Terzaga hasta el límite con la provincia de Teruel. Y que las comunicaciones eran mucho más fáciles con esta capital, con la que se encontraba y se encuentra conectado con un autobús diario de línea regular de viajeros, que con Molina de Aragón y Guadalajara.

En la actualidad Checa, como otras muchas poblaciones rurales, sufre una realidad dual. En invierno apenas viven 400 habitantes dedicados preferentemente a la ganadería, la cobertura de los servicios básicos y la actividad industrial en torno a la madera. En verano, en solo uno o dos meses, se incremente su vecindario a la cifra que de hecho ha sido siempre su población.

En los último años se nota un notable nivel de construcción en las dos últimas décadas, de una parte, un crecimiento a lo largo del camino de la Espineda, convertido en Avenida del Pinar, con chalets y construcciones modernas, ante la carencia de suelo urbano dentro del casco de la población. De otra, se ha creado una nueva zona dotacional pública, que agrupa los nuevos módulos del colegio público, zona verde, área de juegos infantiles y polideportivo, con su correspondiente urbanización completamente integrada en la traba urbana. Resta por encontrar la fórmula para atender las necesidades ganaderas, conforme a la nueva concepción de la estabulación de madera acorde con una adecuada ordenación del territorio.

Finalmente, cabe destacar la rehabilitación del antiguo edificio de «La Gerencia», como hotel de montaña. El que era, sin duda, el segundo proyecto más ambicioso de la red de alojamientos de turismo rural del programa LEADER I, ha supuesto al menos la recuperación arquitectónica de un vetusto caserón y de una zona anteriormente muy degradada, para convertirla en un magnífico jardín de uso público, ante la frustración de ver un hotel de montaña cerrado.

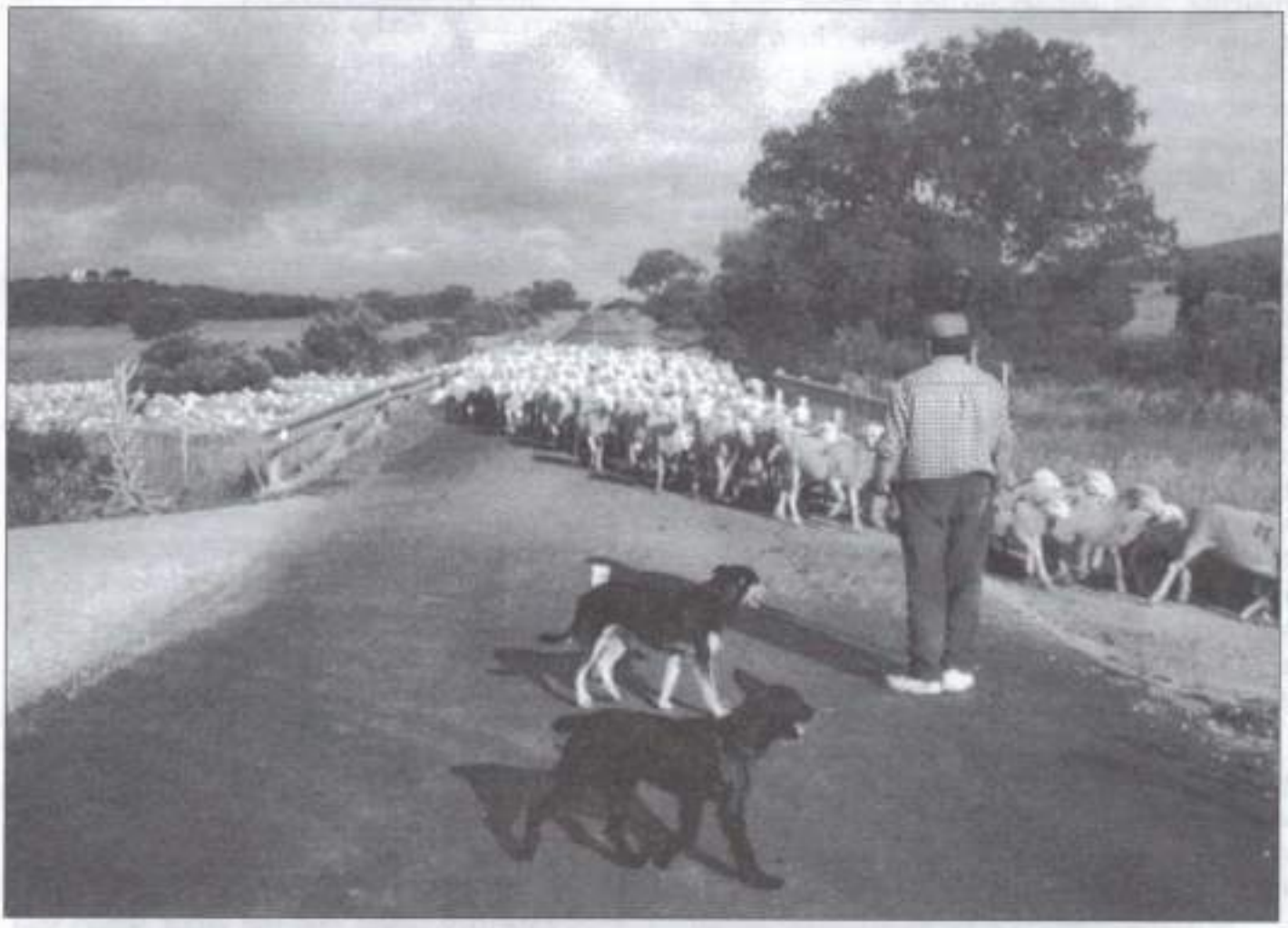
Por su peculiar fisonomía urbana, por el encanto de sus ríos, por sus hermosos e incomparables pinares, Checa está llamada a ser una zona que cada vez ha de recibir una mayor demanda turística. Como señala Domingo Gómez Orea, en las zonas rurales de condiciones difíciles para el sector agrario, el hombre es un factor fundamental para el equilibrio ecológico existente, así como para el mantenimiento del paisaje y de los valores culturales. «Suele tratarse de áreas remotas, generalmente de montaña, apetecidas para actividades de esparcimiento y recreo al aire libre, para deportes como montañismo, senderismo y también para el turismo; estas actividades pueden constituir magníficas posibilidades para el desarrollo socioeconómico, pero también general conflictos de diverso tipo, entre ellos ambientales, si no se regula su localización características constructivas, controles en cuanto a vertidos y presión sobre la naturaleza, mediante un planeamiento integrado» (el espacio rural en la ordenación del territorio).

Checa es un espacio urbano adaptado de tal modo a la topografía, que en él prima la verticalidad y el río, con barrios y arrabales, que han crecido a partir del recinto urbano primitivo. La originalidad del caserío —que apenas tiene ya otros ejemplares representativos de otros siglos que sus edificios más singulares— se ha visto profundamente transformada en los últimos años por construcciones modernas, que contrastan en volumen con las pocas casas antiguas que aún quedan.

Calles del siglo XVI como las de Marimala y San Sebastián, que se retuercen con sus rinconadas buscando la plaza del Tiro de Barra, donde se encuentra el edificio de «La Gerencia», calles zigzagueantes como todas las que suben a la plaza de la iglesia (hoy plaza de José García Hernández) y a la plaza del ayuntamiento (Plaza de Lorenzo Arrazola); el cauce y pretil del río, con sus cinco puentes, para facilitar el paso y cruce de calles; el roquedal en el que se encuentran excavadas antiguas viviendas (que hoy sirven de leñeras o cuadras); la cascada o chorrera del Cubo... son elementos esenciales del espacio urbano.

En el rodar implacable de los años, el paisaje urbano del río y los bellos alrededores de una naturaleza virgen y poco conocida, hacen de Checa un lugar pintoresco, único e inborrable. Aunque pueda parecer un sofisma, a lo único que se parece Checa es a Checa.

CHECA A TRAVÉS DE "LA VEREDA"



Finales de Septiembre, en la villa que me vio nacer, Checa. Los días transcurren con la paz que deja este mes, después del mes de Agosto, con las Fiestas, la venida de los emigrantes, la siega, la trilla, de aquí para allá con los toros para que los vean las comisiones y demás representantes que preparan para su pueblo con entusiasmo las «Fiestas». Sin duda el mes con más actividad para todos los Checanos. Poco a poco se va poniendo el Sol y esto me dice que es la hora de recoger el ganado. Aunque aún me impone el toro; es sin duda el más bello de los animales. Termina la jornada en el campo. Pero en la casa quedan cosas por hacer. Cuidar los mulos y atender la casa.

Por cierto padre; me ha preguntado esta mañana Manuela que cuándo nos iremos a Andalucía.

Hijo escucha: llegará un día que las cosas como las ves solo serán recuerdos. Para Noviembre debemos estar ya en Andalucía. Allí el invierno es más suave y en ocasiones la hierba dura hasta que vuelve a nacer en la primavera. Si no fuese por el Sol del verano, Andalucía sería un Paraíso. Para Mayo todo está seco y el calor es sofocante. Además los bebederos se secan. Tenemos que volver aquí donde el verano siempre nos da hierba fresca para nuestro ganado y agua en abundancia.

Padre, este año podré ver todas las cosas que me cuentas ocurren en la vereda. Estoy

deseoso de que lleguen los Santos y partamos para Andalucía. Además este año aquí ya hace muy mal tiempo y el ganado lo está pasando mal.

Tranquilo hijo ya solo queda un mes para marchar. Esta vez yo no iré y tienes toda la responsabilidad para con el ganado. Es a partir de ahora que debes ser un hombre y portarte como tal. De sentimientos sinceros y siempre haz bien por donde vayas. No engañes ni mientas y ama a tus semejantes. Todo podrá cambiar pero la esencia de un buen hombre nunca debe variar. Como te iba diciendo, hijo mío, la vereda es la base de nuestro desarrollo; del desarrollo de nuestro ganado. Todo el tiempo que esta dura los animales van comiendo a la vez que avanzan en su caminar y el objetivo se acerca. Al llegar a las tierras de «María Santísima» y haber pasado el invierno más o menos bien, se produce el milagro. La vida se toca, se ve a cada paso, a cada gesto. Todo se convierte en sensaciones. Te cuento, hijo mío, el ganado comienza a dar su fruto entre los verdes valles de hierba y ante la abundancia de agua en los arroyos, ríos y pantanos. El aire huele al aroma de las flores y de los verdes pastos.

Cuando llegue Mayo ya deberás estar dispuesto para regresar a casa. Tu madre y yo esperaremos ansiosos tu vuelta. Manuela te quiere mucho y sabrá esperar por ti. Tu haz lo mismo y respétala al igual que ella hará.

Padre y... ¿Por qué ha de llegar un día en que todo no sea como ahora lo es?

Te cuento: la vereda exige mucho sacrificio, tanto físico como sentimental. Ten en cuenta que vas a estar separado de Manuela seis o siete meses y en tus carnes vas a comprobar lo que sufre cuando no se está al lado de quién amas. Vas a dejar familia, amigos;... En fin tu mismo comprobarás todo cuanto te digo. Sólo si amas cuanto haces serás capaz de sobrellevarlo. Y tu vuelta será recompensa de tu esfuerzo.

Todo en este mundo cambia rápidamente y algún día la vereda desaparecerá y solo quedará el recuerdo en la mente de quién la vivió y de quién la compartió.

Todo esto me lo decía mi padre hace 30 años. Es cierto que todo ha cambiado. Gracias a los avances de la sociedad, las comunicaciones, los medios de transporte, etc., todo se hace más fácil. Hoy que tengo 50 años y aún me siento joven recuerdo aquella primera vez. Fue un sueño hecho realidad. Sentir lo que mi padre me decía que pasaría y pasó. Sin duda un hombre sabio del cual aprendí la razón de vivir y no es otra que amar todo cuanto haces y a quién te rodea. La vereda ya no existe como tal, pero es la esencia de todo ganadero. Siempre de aquí para allá. Ovejas, vacas, cabras y demás ganado han recorrido toda la geografía española dejando un recuerdo, un aroma, un sentimiento de todas aquellas personas que un día decidieron emprender una iniciativa que las hizo conocedoras de nuevas gentes y nuevas tierras. Los Serranos, Andalucía, El Ato... Son palabras que han quedado grabadas a fuego en nuestra cultura. Un cultura rica en sensaciones, sentimientos, comportamientos, formas de ser y de estar.

Hoy que todo ha cambiado, como ya dijera mi padre, siento que algo se ha perdido. No obstante quedó lo más importante que no es otra cosa que el amor.

Ese amor que mi padre a cada palabra derrochaba como cuando en la sierra sembrábamos la cebada; por todos los lados en que la fuerza de un brazo alcanzaba allí llegaba.

Espero y deseo que ese amor sea el que nos haga más merecedores de todo cuanto nuestros antepasados, a quien todo le debemos, nos dejaron. Por todo ello hoy quiero que todos los recordemos. Todos los Checanos en mayor o menor medida tenemos el espíritu de los ganaderos en su vereda, de los carboneros en su lucha, de los que se fueron a la ciudad a buscar un futuro mejor, de los que lucharon por permanecer aquí, etc. Ese sentimiento nos une y nos hace ser un pueblo con una identidad propia: CHECA

Alguien que
ama mucho esta tierra
y a estas gentes.

REGRESO A CHECA

— Continuación de lo publicado en el Programa de las Fiestas de San Bartolomé de 1999

ESPAÑA
Tierra de mis raíces
que me faltan tantas veces.
CHECA
Pueblo de mi estirpe
ahora vengo a verte.

Bajando del monte
siguiendo un río
desde una meseta
tejados rosados
dibujados en el estuche
de un valle estrecho.

Venas de carbón
en el borde de unos pinos
confundiéndose el suelo
y lomos de toros.
¿A mi padre minero?
¿A mi abuelo carbonero?
Homenaje ¿por casualidad?

Frente a la entrada
enderezada
redonda
centinela de piedra roja
vigilante
gigante.

Primer puente
cuesta arriba
todas las calles.
Otro puente
aún otro y otro
no hizo la cuenta.

Igual con las fuentes
chorros en cada sitio
en cada calle
en cada plaza
de agua dulce
limpida y fresca.

Pocos remansos
riachuelos vivos
corriendo hasta un molino
con techo aplastado.
Truchas listas escondidas
de la nutria desconfiadas.

Chopos inmensos
en la orilla.
Allá, en la serranía
pinos silvestres
sedosa corteza de albaricoque
cayendo a veces en la tierna hierba.

Casas encaladas
balcones con flores
cuyas colores
bailan aéreas.
Calles arregladas
paseos agradables.

Últimos días del mes de junio
ya pica el sol en las aceras.
Aldeanos a la sombra
sentados en un banco
acogiendo pronto los que llegan
como si de aquí siempre fueran.

Hablar con cualquiera
paisanos afables
vecinos o familiares:
sencillez y hospitalidad.
Memoria e historia...
Recuerdos de una vida.

Soberbia merecida
de ser Checanos y Checanas
disfrutando del tiempo
que pasa tranquilo
esperando las fiestas
del amado patrono.

Vio en cada uno
imágenes de mis ancianos
marcados por el frío
la luz y el trabajo
arrugas en el rostro
como surcos en el campo.

Jugando mis niños
con los del pueblo
en todos lugares
en todos países
parecen iguales
los niños alegres.

Subí en la ladera
de la más cerca sierra
desnuda al aire
Levanta una brisa
olores de rebaño
y olas de romero.

Desde allá arriba
despierta la vista,
en los senderos
en los caminos
resuenan los pasos
de mis abuelos.

Todo aquí
me habla de ellos.
Me imaginé...
otro destino...
realidad... sin escrúpulo
seguir mirando.

Tras el más alto barrio
se ensancha el valle
que andando en la calle
no se adivina tan hondo.
Aquí de pie sobre una peña
poco se escapa a la mirada.

No hay castillo
en mi idea, castillo había.
ALBERTI lo decía
CASTILLA tiene castillos...
Solo un campanario
lanzado hacia el cielo.

ESPAÑA
Tierra de mis raíces
que me faltan tantas veces.
CHECA
Pueblo de mi estirpe
Tan me tarda ahora volver a verte.

Daniel MARTÍNEZ MARTÍNEZ
Hijo de emigrantes Checanos
nacido en Francia.

Fotos de Fiestas..

Pleno del Ayuntamiento de Checa Año 1885

Acuerdo.} En la villa de Checa á cinco de Julio de mil ochocientos ochenta y cinco, reunidos los Sres. que componen el Ayuntamiento de la misma, bajo la presidencia del Sr. Alcalde primero D. Pedro Sanchez, en celebrar sesión ordinaria á la que asistieron los Sres. Concejales que se expresan al margen, que es día señalado del acta anterior y que aprueba.

Sres. Concejales.

D. Pedro Sanchez Gordo
Juan Arranda Pascual
Bernardino Romero Romero
Faustino Vargas Garcia
Sabino Garcia Garcia
Pablo Gil Arranz
Tomas Gil Arranda

Seguidamente el Sr. Presidente declaró abierto la sesión manifestando que la corporación municipal debia acordar los días que la misma debe celebrar sus sesiones ordinarias que deben ser una, por cada semana para determinar el artículo

...continuación pleno (1885)

57 de la ley municipal, y enterados de ello acuerdan se celebre una sesión ordinaria cada semana señalando para ello el día del domingo a las diez de su mañana en la sala de Ayuntamiento y este deberán concurrir los individuos del mismo a los fines acordados, sin perjuicio de las sesiones extraordinarias que deba celebrar el cuerpo municipal.

Acto seguido el Sr. Presidente dió cuenta a los señores concurrentes del acta del sorteo de los vecinos contribuyentes y otros jueces que deben servir por los vecinos en la próxima Capitulación de esta villa, siendo sorteados y han sido nombrados el día veinte del mes anterior por el señor don Agustín Sampere Pérez, en la cantidad de quinientos treinta y dos jueces y con sujeción a las condiciones facultativas y económicas que aparecen en el expediente respectivo, cuyo acto fue aprobado por la corporación municipal acordando se remita copia al Sr. Gobernador de la provincia para que por esta autoridad se acuerde lo que sea procedente.

Con lo cual el Sr. Presidente levantó la sesión que firman los concurrentes a ella de que yo el Secretario certifico.

P. Chamorro M. Sanz F. Sanz

J. Amarola B. Sampere J. Garcia

B. Hernandez Felipe Moragona

Acuerdo

En la villa de Ejea a doce de Julio de mil ochocientos ochenta y cinco reunidos los señores que componen el Ayuntamiento de la misma bajo la presidencia del Sr. Alcalde primero D. Pedro Sanchez para celebrar sesión ordinaria a la que así

...continuación pleno (1885)

José M. Concejales.
Pedro Sánchez Gordal
Juan Inocencio Pérez
Hermenegildo Hernández
Jerónimo Vargas García
Julián García García
Pablo Pérez Díaz
Tomás Pérez Granado

tituyen los Sres. Concejales que se expresan al margen, en lo sucesivo, del acta anterior y fue aprobada.

Seguidamente el Sr. Presidente dió cuenta a los demas individuos de la comisión del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación fecha 23 del mes anterior inserta en el Boletín oficial de la provincia del día primero del actual en la cual se dispone que en virtud de las modificaciones introducidas por las leyes de 16 y 18 del propio mes sobre los recursos de que pueden disponer los Ayuntamientos para cubrir sus gastos se procede a formar los presupuestos para el corriente ejercicio, sustituyendo de ellos los fines de la municipalidad y visto el resultado que ofrece el presupuesto municipal de esta Villa en el que aparece no tan invertir fielmente la baja que afecta al cupo que esta asignado a los ganados en la rústica, y 19 en urbana, con motivo de las expresadas reformas que pueden evitarse con 044 pesetas que resulta de haber dispuesto de cubrir los gastos que se expresan al mismo y que en el presupuesto de Consumos se tiene acordado el cargo del 20 por 100 sobre los cupos de su especie resultando no haber bajó alguno en este concepto en la partida aprobada, la Corporación municipal acordó no haber necesidad de la revisión de tal presupuesto municipal y que se comunique que de oficio al Sr. Gobernador de la provincia por si le dijere procede su aprobación a lo acordado.

Acto seguido el Sr. Presidente dió cuenta a los demas individuos de la cuenta de cargo y data que con fecha 30 del mes anterior presenta el Agente D. Felipe Romero al Ayuntamiento de esta villa, de los gastos e ingresos que por cuenta de la misma ha tenido durante el año económico de 1884-85 de la que resulta haber ingresado en los fondos municipales trescientas y cuatro pesetas sesenta y cinco céntimos y haber pagado por diferentes obligaciones de esta localidad quinientas ochenta y cinco pesetas resulta en contra

... continuación pleno (1885)

4.

a su favor de mucho merecido y muy gratos recuerdos.

Vista y examinada con la detenimiento debido el resultado de la cuenta de referencia y documentos que la acompañan esta Corporación municipal acordó prestarles su aprobación ordenando se libre al Ayuntamiento D. Felipe Navarro la gratitud que se le adeuda y que se le abone su importe con la nota de aprobación correspondiente a los fines que el mismo interesa.

Con lo cual el Sr. Presidente ordenó levantar la sesión que firman los Sres. concurrentes de la misma de que certifico.

P. Sanchez P. Sanz T. Sanz F. Gonzalez

J. Arnarola Jº Garcia

B. Hernandez Felipe Moragona

Fotos de Fiestas..

Hombres y Ganados

Para últimos de octubre
se apeaba el rebaño
como uso y costumbre
operación de cada año.

Se prepararán os pastores
con todo su inventario
morral, polainas y zahones
y todo lo necesario.

Para formar un rancho,
las ropas en la sereta;
para coger las ovejas, el gancho;
para hacer de comer, la caldereta.

Lo primero que se hace
herrar las caballerías
para entrar en ese viaje
de tan penosos días.

Salimos con la gente escasa;
pasamos por el Cejo,
y cruzando Valdelacasa
llegamos al Villarejo.

En el Prado Cañete
nos comimos unas galletas
sin documento ni billete
fuimos hasta Las Crucetas.

Hacia un viento muy fuerte
por las Tajoneras;
¡que chaparrón! Lloviendo bajamos al puente
y no aclaró hasta pasar el Escalerón.

Una vez en la Sarguilla
nos tiró la carga una mulilla
lo que nos hizo retrasar
para llegar al Cascajar.

Al saltar arriba a La Cruz
sentimos el deseo de un hondo respirar,
y al dar la vista a San Lorenzo
le suplicamos un rayo de luz
que nos iluminará hasta el final
como el que nos guiaba en el comienzo.

Era la primera jornada
por el Escabronar al Cañuelo;
esta noche las ovejas cerradas.
Hay que dormir sin duelo.

Era el primer día de camino
la cena fue de fiambre
con cuatro tragos de vino
pronto matamos el hambre.

Antes de amanecer
aparejar las caballerías
echarles de comer
y preparar las atavías.

Echar lumbre y coger el caldero
es el primer esfuerzo.
Esta noche se ha muerto un cordero,
el que nos va a servir de almuerzo.

Después de bien almorzados
el protagonista, que es el mayoral,
da la voz que si estamos preparados
porque vamos a cargar.

Entretanto dice al rapaz:
"Preparar la pella a los perros
pues al hondo hay que bajar
y después, traspasar aquellos cerros".

Otra vez insiste el mayoral:
"Estáis bien calzados,
habéis echado pan al morral
hemos de contar el ganado
porque hay que arrancar".

Sale el rebaño con alegría y pudor,
con su colección de cencerros
de menor a mayor;
las carlancas soniquean los perros
y el esquilero redobla el cañon.

Todo el ganado unido
por los hombres que le rodean
se adaptan sin dar un ruido
a tan desagradable tarea.

Oveja trashumante
de raza merina
como venta ambulante
meneando de parte a parte
su carne divina.

Luciendo sus espesos vellones
caminan hacia donde las han de ver
con su capa de lana blanca en los riñones
llegarán a tierras de Ciudad Real y Jaén.

Errantes de noche y día,
encajadas en su ruta,
ansiosas bajan Andalucía
dejando atrás sus cagarrutas.

Ordena el mayoral, que le dicen Kike:
"Hay que cruzar el río Tajo
por la Cañada del Perro subir a San Felipe
y por la Hoya del Toro, bajar abajo".

Las rochas del río Tajo
paisaje pintoresco singular
acción y efecto de contacto
con el collado del Escorial.

Tengo que recordar
que por Huesa Redonda
bajamos al Prado Pajar
cañada larga y honda.

¡Que inmensa riqueza,
que grandioso pinar,
que centro de belleza
que se nos ofrece al pasar!

Es la naturaleza
digna de contemplar
la que con toda entereza
nos hace ver con claridad.

Rebaño del cabras

Colmada de fortaleza
nos invita a mirar
porque tiene la certeza
de que nos hace parpadear.

Avanza el rebaño
cual si llevara motor de coche
para así llegar al Vasallo
donde hemos de pasar la noche.

Alguien dijo: "Yo aconsejaría
recoger mucha leña
la noche es larga y fría;
que nadie piense que es pequeña".

Mandamos al chaval
a por agua con el zaque
no encontrando el manantial
se vino sin ella y Fan jaque.

A oscuras y al tentón
otra vez tuvimos que volver.
Era preciso encontrar el fontarrón
nos hacía falta para guisar y beber.

Ya encencida la hoguera
se quema el aceite en el caldero,
las patatas que ya están en la hortera
se echan con esmero
y se frien con la rasera.

Se añade el agua un poco salada
poniéndolas a cocer
cuando estén bien empapadas
ya se pueden comer.

Sacar la cuchara del morral
y el pan de harinero
porque vamos a empezar
a sonar el cucharetero.

Nos pusimos a cenar
todos con buenos apetitos;
entre cucharada y bocado de pan
nos pusimos como quintos.

Una vez pasada la cena,
con las horas ajustadas
se monta la vela
hasta la madrugada.

Cada cual hace su cama:
para colchón, un pellejo;
para sábana, la manta;
y para edredón la cubierta del aparejo

A la luz de la lumbre y las estrellas
calienta agua en el caldero
y el rapaz amasa las pellas,
el alimento para los perros.

Aquella mañana dijo el mayoral:
"Si queréis, yo lo veo oportuno
que hagamos para almorzar
unos buenos altatunos".

Al llegar la hora de cargar
falta la yegua morena
pues esa carga la hemos de echar
al burro Platero que esta en vena.

El rebaño, con no mucha gana,
entraba a la vereda
y sobre media mañana
le dimos alcance a la yegua.

La muy lista el camino sabía
en un descuido vio su escaparada
porque ella lo que menos quería
era verse cargada.

Por término de Tragacete,
por donde el buje es permanente y estable,
se levanto un aire más que fresquete
con una niebla fría y desagradable.

Estaba el cielo muy cargado,
las nubes parecía tocar el suelo;
múltiples de pájaros pasaban a nuestro lado,
remontando su precipitado vuelo.

Caminábamos por la orilla
de los barrancos de Hosquillo
y al llegar a la Erilla
echamos un cigarrillo.

Pasamos por el Pozo del tio Centeno
hoyo profundo que se hace en la tierra
por exceso de humedad en el terreno
existe el agua subterránea en lo alto de la sierra.

Vamos buscando pruebas
que queremos encontrar
el paraje de las Villanuevas
que muy cerca ya debe estar.

Ya que nos orientamos,
el ganado iba estrecho
pero no podíamos pararnos
porque había que andar mucho trecho.

Al entrar en la Anconera
nos echamos nuestras cuentas
para que el ganado comiera
porque iban hambrientas.

Las dejamos a lo derecho
ampliaron la extensión y que agusto
pero tuvimos que dar la cara y el pecho
el desagrado y el disgusto.

Un guarda bruto y severo
en la rambla la Anconera.
No quiso ni tabaco ni dinero,
hubo que darle una cordera.
Se junta en la loma del medio
Una vereda por donde han de venir,
sin ningún otro remedio,
Los de la Sierra de Albarracín.

Muy apresuradamente
desgarrándose las nubes empezó a llover
y como se dice vulgarmente
si el creador del universo tenía que...

En la cañada del tío Pegote
el arroyo nos echó el alto
pudimos salir a flote
después de un valiente rato.

Vocea el mayoral
diciendo: "Me escuchas,
que nos vamos a descargar
al arroyo de las truchas".

Las ovejas de alta montaña
acusadas por las bajas temperaturas
el crudo frío del otoño les ataña
a desplazarsen de estas elevadas alturas.

Les dimos la recomía
en la finca del Majillo
acudió el guarda, el alma mía
y nos arrasco bien el bolsillo.

Después de toda la escena
y el grande sofocón
aquella noche tuvimos por cena
guitarra y salchichón.

Las ovejas se acostaron
satisfechas de comer
en toda la noche se menearon
hasta la llegada del amanecer.
"Hoy ¿qué almorzamos? dijo el mayoral;
alguien contestó de enfrente:
"Hoy para almorzar haremos unos galianos".

Ya hemos cogido la marcha
vamos más desahogados
y si alguno algo se cansa
unos a otros nos ayudamos.

Esta mañana hay buen escarchazo
además se estaba nublando
al pasar por la Fuente del Rejazo
ya estaba copiosamente nevando.

"Oye KiKe ¿has visto
esa yegua parda?
Si no le pretas el cincho
te puede tirar la carga".

"Hay que entrar en Majadas
para echar algo de ato;
llevar las cosas ya apuntadas.
¡Y no os tardéis mucho rato!

"Podéis ir a la Telefónica
y decir periódicamente
que todo va a pedir de boca
hasta la hora presente".

Al pasar por el cementerio
ovejas y pastores todos juntos,
pensamos aquí se encierra el misterio
y se termina el bueno o mal criterio
dentro de las tumbas con sus difuntos.

Rezamos un Padrenuestro
pro las almas que allí descansaban
y tuvimos que irnos a lo nuestro
porque se nos alejaban.

Caían con buena templanza
los amenchajados copos de nieve
el rebaño se abalanza
y a ver quién lo detiene.

Por termino de Portilla,
rapado ya el camino,
se nos vino en antojo
comernos una morcilla
y con cuatro tragos de vino
irnos a la Tinada del Rojo.

Apretando con las pezuñas la tierra
sin apartarnos de la vía judicial
atrás nos íbamos dejando la sierra
de nuestro pueblo natal.

Por Cerrillo Verde
buscamos la Vega de Villalba,
y nos dieron un buen temple
hasta llegar a la Rambla.

Allí salió el guarda con su carabina
al que tuvimos que propinar,
encargándonos el cuidado con la resina
cuando subiéramos al pinar.

Los rayos procedentes y luminosos del sol
la luz que se propaga en todas direcciones
nos alumbra con el brillo de su resplandor
y nos ayuda en nuestras ocupaciones.

En el campo de fútbol
tenemos que acampar
esta noche cada cual en su turno
muy alerta debe estar.

Unas patatas con caldo
tenemos para la cena;
las ovejas se espantan de algo
podría ser una escena.

Ha ladrado fuerte el perro
al rato bala una oveja
y sin lugar a duda alguna
es que le falta el cordero
el velador se ha pillado debajo la oreja
y nos la ha pegado la zorra luna.

Como teníamos por costumbre
aunque muy cansados
a la luz de la luna y la lumbre
velamos nuestro ganado.

Culminando con antorchas,
no vimos cordero, ni zorra, ni nada;
pero sí dimos el fin a las corchas
que cogimos para la velada.

Después de ponerlo todo bien ordenado
almorzamos unas gachas
contamos el ganado
y nos pusimos en marcha.

Cuando se presentaba el alba
con la brisa que nos ofrecía
abandonábamos el término de Villalba
que este ya era el último día.

Hacía una mañana tranquila
caminábamos por el pinar
percibiendo el olor de la resina
que nos producía su aliento al respirar.

Qué bonito es contemplar
el recipiente al pie de la sangría
recogiendo el sudor que el pino le da
sustancia que dentro de su seno tenía.

En la cañada Las Cerrajas
allí un poco paramos.
Apareció un hombre afilando navajas
y todos las afilamos
pero algo inesperado ocurrió:
la perra llamada Sonajas
por algún sitio comió veneno y allí murió.

Siguiendo por aquellos arenales
salió a la vereda un guarda manco;
fue menester darlo ochocientos reales,
algunos tragos de vino y un paquete de tabaco.

Con el primer frescor de la mañana
el rebaño va lanzando violentamente;
a los cotos de Sotos y Mariana
quieren arrojarse inconsiderablemente.

Pinos, resina y piñas
es cuanto nos rodea y podemos ver,
teniendo en buena cuenta
que cerca ya hay parcelas con viñas,
la General de Beteta a Cuenca
y el Ventorro del Tio Chofer.

De esta manera
llegamos al Ventorro del Tio Chofer
donde, entre viento y marea,
compramos algo para comer.

Ahora teníamos que buscar
la construcción de un puente
para así poder pasar
la impresionante e impetuosa corriente.

Del río cuyo nombre es Júcar
donde a multitudes de peces
mucho les preocupa
por ser maltratados a veces.

Nos encaramamos
hacia el pueblo de Embi
donde simpatizamos
con alguno de los que salieron para allí.

Al llegar a la Tejera
al rebaño le dimos suelta
para que hongos comiera
como si fuera cosa nuestra.

En aquel grandioso pinar,
en cuanto les tomaron el gusto,
no las podíamos barajar
y nos llevamos el gran susto.

Oímos una oveja balar
y no era de las nuestras;
era un ganado allí estante,
que cuando nos dimos cuenta
lo habíamos cogido caralante.

Tuvimos que echarnos las cuentas
de que teníamos que apartarlas
llevarnos las nuestras
y las otras dejarlas.
Ya todo pasado
alguien llegaba
era el guarda jurado
que venía echando baba.

No admitía razones
con cara firme de hombre maduro
no tenía más explicaciones
que aquello valía cien duros.

Apuro mucho rogar
al fin pudimos aplacarlo
de esta manera escapar
y sin más ni menos dejarlo.

Después de lo ocurrido íbamos callados
malhumorados y remolones
pero al subir a Los Collados
había un hombre vendiendo melones.

En la conversación
me pareció un tío chuleta
pero el hombre se ofreció
acompañarnos a la estación
luego nos cobró mil pesetas.

Vamos ganando la hazaña
el tiempo ha sido moderado
la tienda de campaña
ni siquiera la hemos usado.

En los parajes típicos y tropicales
en el exceso de la vegetación lujuriante
el perpetuo crecimiento de los pinares
el paso del ganado trashumante
y el bosque crujiendo sus matorrales.

En el coloquio de la conversación
en la composición literaria de dialogar
nos limitamos a ocultar esa sensación
que nos causa el desplazarnos de nuestro hogar
cuya causa él en pensamiento y reflexión
solo nos resta la magnífica idea de recordar.

Privándonos del contacto
echando de menos seres queridos
sintiendo la novedad del trato
huimos de la casa cual si fuéramos forajidos.

Pronosticando un esfuerzo preternatural
en el escabroso y desigual camino
dentro de nuestra especialidad
hemos custodiado el rebaño a su destino
punto crítico de embarcar.

Los pastores ni por apuesta
por rara vez se ponen malos
a consecuencia del sol que nos tuesta
y el aire que respiramos.

Es tan aromático y sano
que aunque nos acometan grandes ofensas
las vencemos de antemano
con nuestras abundantes defensas.

El hombre de campo es duro;
esta lleno de vitalidad
es pulmón sano y puro
lo que respira a su alrededor
que con toda sinceridad
nos lo envía nuestro Creador.

Expresar breve y sencillamente una idea
causa fervorosa y ardiente admiración
arte que acredita la terminación de una tarea
cuándo ya te ves ante el muelle de la embarcación.

Nos hospedamos en un posada
donde por su precio cenamos
con la cuenta ya ajustada
dormimos a puerta cerrada
y super agusto descansamos.

En el establo, un lugar cubierto,
metimos las caballerías
les echamos un pienso para su alimento.
Cuando volviera a comer sería en Andalucía.

El rebaño seguro estaba
encerrado en un corral
los mastines las guardaban
y el que quiera que pruebe a entrar.

Así que buscamos alojamiento
para toda nuestra actividad
pasamos la noche alegres y contentos
hasta que vino la madrugá.

Y sin ninguna espera
como nos exigía la obligación
preparamos la escalera
y a meter ovejas al vagón.

Todo ya en regla
Terminada la operación
nos despedimos de la sierra
con cariño y desconsolación.

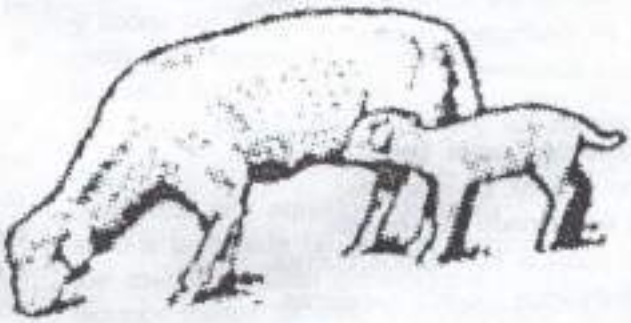
Para acudir a otra tierra,
maravillosa y digna de contemplar,
Juntos pastores y animales se encierran
En el tren que nos ha de llevar.

Como árbol genealógico
formado por varias generaciones
lo consideramos como algo muy lógico
el conservar las tradiciones.

A veces con el camino polvoriento
a veces con el camino embarrado
andábamos contra marea y viento
el trayecto de lado a lado.

Hasta que aparecieron los camiones
causando grandes sorpresas
porque dominando todos los rincones
y con qué buenas razones
los llevan a sus respectivas Dehesas.

■ Cristino BENITO



PEQUEÑA HISTORIA DE LA RONDALLA CHECANA

Cuando se llega a cierta edad todo son recuerdos; éste no podía ser menos para mí. Era un niño cuando escuchaba tocar con sus instrumentos de cuerda a aquel grupo de mozos checanos dirigidos por el gran Maestro Tomás Bujeda. Pensaba ¡qué maravilla, a mí también me gustaría ser uno más! Con el tiempo lo conseguí. Llevo sesenta años siendo uno más de esta humilde Rondalla.

Por los años cuarenta no había en el pueblo más música que la de cuerda. Estos mozos, con su ilusión y buen humor, eran los encargados de amenizar cuantos acontecimientos locales y familiares se celebraban. No puedo olvidar los buenos bailes en el Salón del Tiro de Barra, hoy Biblioteca Municipal.

En todas las bodas era obligatoria la Rondalla, siempre acompañada de los buenos cantores de jotas aragonesas y navarras, y la ronda a la era de Corredera donde se corría la espaldilla, trofeo otorgado por los novios de turno al mejor corredor del pueblo.

Como en la vida todo son altos y bajos aquí no podía ser menos. Aquellos mozos tuvieron que emigrar en busca de su nuevo futuro y la Rondalla quedó reducida casi a la nada; hoy, muchos de ellos fallecidos. Desde estas líneas vaya mi respeto para todos y el gran homenaje que se merecen.

La vida sigue y, con ella, empieza un nuevo grupo, encabezado por Ernesto Bujeda y Fermín Muñoz, del cual surgimos casi todos los actuales.

Lo complicado eran los ensayos; no disponíamos de tiempo ni de cuarto adecuado. Recuerdo una casa de mi amigo Santiago Mansilla donde, al lado de la chimenea templábamos nuestras guitarras; y nuestras barrigas a base de patatas asadas, cacahuetes y algún traguillo de vino tinto. Como anécdota de estos ensayos hay que señalar que ninguno se quería poner al lado del balcón que daba sobre la presa del molino de María. Olvidado todo ésto, la vida sigue.

Como los checanos tienen pasión por la música de cuerda, a la llegada de Teófilo, un sacristán aficionado a la música, enseguida se organizó un grupo del que salieron chavales con excelentes cualidades; pero pronto se deshizo. Más tarde, a la llegada de un Maestro Nacional con dotes musicales, se organizó otro nuevo grupo, del que quedaron algunos más.

El tiempo pasa y la afición por la música sigue. Jubilado, Tomás regresa a Checa y, aquí, organiza el mejor grupo de todos los tiempos; chicos y chicas fabulosos, con excelentes cualidades todos. Lástima que, a medida que se hacen mayores, cada uno se marcha por su lado.

Sigue la afición. Por estos últimos años que estamos nace un nuevo grupo dirigido por el Profesor don Pascual Micó. ¡Qué voy a decir de estos preciosos niños!: en un tiempo récord dan conciertos maravillosos y constituyen el coro de la iglesia. Solamente les pido que no dejen de estudiar y que sigan con esta gran afición por la música, que es maravillosa, esperando sean nuestro relevo y que duran tantos años como nosotros.

Para terminar no puede pasar por alto sin nombrar, uno por uno, a estos pioneros, pues creo que se lo tienen merecido: Alfredo Teruel, hoy nuestro Director, Ángel, José, Eugenio, Manolo y yo mismo, y las colaboraciones de Francisco Martínez Codoñer, profesor de música y compositor del pasodoble «Canto a Checa», Germán, Santiago, Gabriel, Quico y Ana Mari, siempre dispuesta con su acordeón, su encantadora voz y sus canciones, tapando todos nuestros fallos.

BESOS

Checa, agosto de 2000 *Valentín Cercenado López*

AGUASPEÑA

¿Qué será de tí, Aguaspeña,
monumento natural
de incomparable belleza,
si te privan de ese agua
para que tu musgo crezca?

Si la cascada de agua
que por tu cuerpo resbala,
tiñendo tu piel de verde
y de frescura tu alma,
se está volviendo tan pobre
que ni apenas tu sed sacia,
¿cómo podrá mantener
tu belleza tan serrana?,
¿cómo sentirse orgullosos
de esta joya tan checana?
¿Y, cómo podré evitar
sentir lástima al mirarla?

¿Dejaremos que te pierdas
en los brazos del olvido,
y tan sólo por desidia
dejas de ser lo que has sido?

Quizá expongamos tus fotos
para recordar tu brillo,
o tal vez, pongan remedio
y podamos verte en vivo.

■ *A. LORDÉN*

Cascada de Aguaspeña

RESIDENCIA PARA LA 3.ª EDAD

«LA ESPINEDA»

VÁLIDOS Y ASISTIDOS

Dotada de: — RAMPA DE ACCESO.
— SALONES DE ESTAR.
— SALA DE VISITAS.
— ZONA AJARDINADA.

Avda. del Pinar, 10 - CHECA (Guadalajara)
Teléf.: 949 83 61 77

ALCOROCHES
Tels.: 949 83 60 60 / 60 46

Autobuses
MAGALLON, S.L.

LÍNEA REGULAR
ZARAGOZA-MONTALBÁN-TERUEL
SERVICIO DISCRECIONAL
ESPAÑA-EXTRANJERO

Escultor Félix Burriel, 9 - 50008 ZARAGOZA
Tel. 976 41 72 52 - Móvil: 629 88 98 55

Excavaciones

Juan Manuel Pérez Asensio

TRAVESÍA DEL SANTO CRISTO, 7
19310 CHECA (Guadalajara)
VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS, 1
44637 BRONCHALES (Teruel)
Teléfono: 949 83 64 03

MESON
El Pinar
JOSÉ MARÍA ABAD GARCÍA

Ctra. del Pinar, 13
Teléf.: 949 83 61 26
19310 CHECA (Guadalajara)

CARPINTERÍA
TERUEL, C.B.
TRABAJANDO LA MADERA
DESDE 1880

Domicilio social y carpintería:
C/. Virgen de la Soledad, 1 - Teléf.: 949 83 61 15
19310 CHECA (Guadalajara)
Aserradero en Alustante:
Ctra. de Orihuela, s/n - Teléf.: 974 71 41 03
19320 ALUSTANTE

CARPINTERÍA EN GENERAL

Carretera Orea, s/n.
Teléf. y fax: 949 83 61 67
CHECA (Guadalajara)

Antonio Gironés Bugeda

Avda. del Pinar, 16
Teléf. y fax. 949 83 64 28
19310 CHECA (Guadalajara)

Mi Primer Viaje en Tren

Mucho tiempo atrás, en mi tierna juventud, emprendí junto con mis amigas y algunas de sus madres, la aventura de mi primer viaje lejos del hogar. Era la primera vez que iba a salir de mi pueblo, mi querida Checa, y estaba muy ilusionada. El traslado sería en tren, y puesto que en mi tierra no había, y sigue sin haber, estación, necesitábamos acercarnos a la más próxima.

Por cuestiones prácticas y de economía, se decidió realizar esta primera etapa del viaje andando. Por tanto, una espléndida mañana de otoño nos pusimos en marcha. El trayecto resultaba divertido y era excitante compartir la experiencia con las demás. Las más jóvenes correteábamos y saltábamos como locas, comíamos cuando nos apetecía y de vez en cuando parábamos a descansar. Puesto que la distancia era considerablemente larga, tuvimos que hacer noche en el camino.

Los adultos dispusieron todo de la mejor manera posible, y al calor del fuego nos disponíamos a dormir. Pero no resultaba fácil, ya que habíamos oído muchas historias de la existencia de lobos y animales salvajes en los alrededores. Al fin, aunque nerviosas conseguimos conciliar el sueño. Yo era valiente, pero aún así, recuerdo cierto hormigueo recorriéndome el estómago.

Desperté temprano, y pude contemplar maravillada el espléndido espectáculo del amanecer. Pronto, nos pusimos de nuevo en marcha, y a media mañana ya estábamos en la estación esperando el anhelado tren.

Tras una corta espera, lo vimos aparecer a lo lejos. Al principio, me pareció un enorme dragón que avanzaba velozmente con la única intención de devorarme, pero a medida que se aproximaba, comencé a contemplarlo como el maravilloso instrumento que me convertiría en una intrépida aventurera.

Por aquel entonces, los trenes eran de madera, incómodos y ruidosos. Subimos en tropel, como si ninguna quisiera ser la última. Algunos hombres nos ayudaron a subir, no sé si por amabilidad o por algún otro motivo, pues, lo cierto es que, nos empujaron un poco. Bueno, por fin, estábamos en el tren. Nuestro viaje, ¡mi primer viaje! daba comienzo. Chucuchú... Chucuchú... Piii... Piiiiii...

¡Qué feliz me sentía! Nuestro vagón era un revuelo total. ¡Menuda algarabía! Y aunque, con el incesante traqueteo del tren, chocábamos unas con otras, nuestra felicidad no tenía límites. Había algunas que se sentían un poco melancólicas, ya que sus hijas o hijos no habían podido venir con nosotros a la excursión, y los echaban de menos.

Busqué el mejor sitio que pude y con gran ansiedad, me dispuse a disfrutar del paisaje. Por la ventana veía pasar los postes de la luz, esos palos de madera altos y esqueléticos con los pelos de punta.

También se veían las montañas y los árboles. Éstos últimos, empezaban a quedarse desnudos ya, pues sus preciosos vestidos comenzaban a deslizarse desde sus esbeltos cuerpos hasta el árido suelo como plumas que el viento mece a placer. De vez en cuando, divisaba algún río o arroyo de agua, que me hacía sentir sed, aunque sólo era producto de mi imaginación, pues el calor no era molesto.

Al atardecer, se empezó a sentir una agradable brisa. Según avanzaba la noche, se hizo tan fresca que nos obligó a acurrucarnos unas contra otras en estrecha complicidad. Cada una buscaba la proximidad de sus amistades más cercanas, y aprovechaban para contarse historias divertidas, o tal vez de miedo aprovechando el negro manto de la noche

para aumentar los temores que todos ocultamos en nuestro interior. Las mayores, intentaban asustarnos contándonos experiencias de anteriores viajes, mitad ciertas, mitad inventadas, por ellas mismas o por otros, con el único propósito de atemorizarnos. La noche avanzaba al paso del tren, el cual con su vaivén incesante, consiguió ir adormilándonos poco a poco.

Esta a medio camino entre el sueño y la vigilia, lo que se suele llamar un duermevela, cuando un chirrido estrepitoso de ruedas me despertó bruscamente, al tiempo que, el efecto de un frenazo nos precipitó unas contra otras con tanta violencia que, algunas rodaron por los suelos, y un pequeño que dormitaba junto a su madre cerca de una ventana, quedó suspendido por el lado exterior del tren. Se sujetaba apenas como podía y con gran riesgo para su vida. Había que hacer algo rápidamente. Así que, como si fuera Supermán o Indiana Jones, me lancé al rescate sin pensármelo dos veces, y sin importarme el riesgo que pudiera correr. Con gran dificultad, y sujetándolo con uñas y dientes, conseguí volver a meterlo dentro. Todos aplaudían y me felicitaban haciéndome sentir como una gran heroína. Poco a poco, las cosas se tranquilizaron y el tren se puso de nuevo en marcha. Yo, después de tanta agitación y nerviosismo, cerré los ojos, y caí fulminada en un profundo sueño.

A la mañana siguiente, desperté fresca y relajada como si nada especial hubiese ocurrido. Y a decir verdad, aún hoy, no podría asegurar si sucedió realmente o si sólo fue un sueño. Aunque, al cabo, poco importa.

Asomé la cabeza por al ventanilla, y el sol y el aire me acariciaron como yo imaginaba que habrían hecho mis padres cuando era pequeña. Pero yo no podía recordarlo, pues hacía mucho tiempo que estaba separada de ellos. Tan sólo eran unas vagas imágenes creadas por mí, para saciar mi necesidad de afecto. Pero, eso era otra historia y ahora no era momento de ponerse tristes.

Así que, decidí disfrutar de los bellos paisajes que pasaban ante mí, verdes praderas y pequeñas montañas con alguna arboleda poco frondosa. Los extensos y bellos campos, estaban cubiertos de una espesa y fresca alfombra verde, decorada con preciosas flores de bellos y variados colores.

El horizonte quedaba así convertido en un cuadro sumamente hermoso y atractivo, y no sólo para los ojos. Me encontraba embelesada contemplando estas bellas estampas que se me ofrecía a la vista, cuando empezamos a entrar en la estación de destino. Parecía imposible pero habíamos llegado al final de trayecto. ¡Mi maravilloso viaje tocaba a su fin...!

Un inolvidable viaje, que finalizó bajando de aquel primer tren de mi vida corriendo como locas hacia los maravillosos prados que yo había divisado desde la ventanilla. Aquellas extensas zonas verdes, con apetecibles, deliciosos y tiernos pastos, que nos estaban esperando. La mejor y más apetecible recompensa que podían desear unas ovejas tan valientes y atrevidas como nosotras, para poner un broche de oro a aquel excitante viaje, cuyo recuerdo quedaría ya para siempre grabado en mi memoria.

■ *A. LORDÉN*

Vuelta ciclista a España 1999

Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha
CONSEJERÍA DE CULTURA

BCH

EL BANCO DE CADA UNO

Baja del Río, 20
Teléf.: 949 83 61 95
19310 CHECA (Guadalajara)

iberCaja
Guadalajara